

**UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA**

**Escuela de Negocios y Economía**

**Economía**



**Efecto de las Remesas en el Crecimiento de México: Un Enfoque Regional**

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores presenta la estudiante

**Melian Morales Pérez**

**163452**

**Economía**

**Roy Herd Núñez Joyo**

San Andrés Cholula, Puebla.

**Otoño 2022**

Hoja de firmas

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores presenta el estudiante  
**Melian Morales Pérez, 163452.**

**Director de Tesis**

---

**Roy Herd Núñez Joyo**

**Presidente de Tesis**

---

**Carlos Alberto Ibarra Niño**

**Secretario de Tesis**

---

**Oscar Rodrigo Garza Vázquez**

## Índice

I. Introducción.....	4
II. Justificación.....	7
III. Objetivos.....	9
IV. Marco teórico .....	10
IV.1 Evidencia Internacional .....	10
IV.2 Evidencia para México .....	19
V. Datos/ Estadística Descriptiva.....	38
VI. Planteamiento econométrico.....	49
VII. Conclusiones .....	57
VIII. Bibliografía .....	58

## **I. Introducción**

México es un país con un movimiento migratorio de características muy particulares, que se deben en gran parte a compartir su frontera norte con Estados Unidos, lo cual ha propiciado un constante flujo de migración de origen, tránsito, destino y retorno. Para finales del 2021 el Banco de México (2020a) estimó que alrededor del 9 % de la población total mexicana residía en Estados Unidos. Según información de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020), el corredor migratorio México-Estados Unidos es el más transitado del mundo, al ser Estados Unidos el principal destino de la migración mundial. Las remesas constituyen a la contraparte financiera de la migración, las cuales en los últimos años han llegado a representar la segunda fuente de ingresos de divisas en el país y según el Banco Mundial (2018) estos flujos han sido un factor determinante en la reducción de los índices de pobreza extrema del país.

Dada la magnitud de estos flujos, existe una gran cantidad de literatura internacional que estudia el efecto de las remesas en la disminución de la pobreza, desigualdad, educación, salud, consumo, inversión, mercado laboral y desarrollo económico en los países de ingreso bajo y medio. En las recientes décadas se han mantenido debates sobre el papel de las remesas en el crecimiento económico de economías en desarrollo, como es la mexicana (Banco de México, 2022b). La mayoría de los estudios sobre las remesas se centran en tres cuestiones principales. El primer grupo se centra en el impacto directo de las remesas en la distribución del ingreso y el bienestar del hogar. El segundo se centra en el efecto de las remesas en la balanza comercial y cuenta corriente del país, mientras que el tercer grupo examina el impacto de las remesas en el crecimiento económico nacional y, más recientemente, regional.

Siendo la tercera línea de estudio la de principal interés, Sutradhar (2020), investiga el impacto de las remesas de los trabajadores en el crecimiento económico de cuatro países emergentes del sur de Asia empleando un panel balanceado desde 1977 hasta 2016. Utilizando POLS (Pooled Ordinary Least Squares), efectos fijos y efectos aleatorios, obtiene efectos negativos para el caso de Bangladesh, Pakistán y Sri Lanka, siendo la India el único país que arroja efectos positivos. Shera y Meyer (2013) estudian el efecto de las remesas en relación con otras fuentes externas de capital, como la inversión extranjera directa, sobre el crecimiento económico de la economía albanesa. Los resultados del modelo de efectos fijos muestran que las remesas tienen un impacto positivo en el crecimiento del PIB per cápita de Albania.

Usando un panel dinámico que incluye a 91 de los 162 países que conforman la base de datos del Banco Mundial, Catrinescu et al. (2009) encontraron que las remesas ejercen un impacto débilmente positivo en el crecimiento macroeconómico a largo plazo para el periodo de 1970-2003. García-Fuentes y Kennedy (2009) investigan el impacto de las remesas en el crecimiento a través del capital humano utilizando un panel de 14 países de América Latina y el Caribe durante el periodo de 1975-2000. Los resultados muestran que las remesas tienen un impacto positivo en crecimiento económico, sin embargo, la realización de este resultado solo se da cuando el país receptor tiene un umbral mínimo de stock de capital humano.

Chamorro-García y Hernandez-Garcia (2019) determinan el impacto de las remesas sobre el crecimiento económico de manera regional en Colombia. Utilizan una estructura de datos panel para el periodo 2009-2016, y obtienen, mediante efectos fijos, que existe una relación positiva entre los ingresos por remesas internacionales y la generación del PIB.

Encontrando que, en efecto, las remesas tienen un impacto positivo y significativo en el crecimiento económico de los departamentos en Colombia. Siendo uno de los estudios regionales más recientes del tema en Latinoamérica.

Para el caso de México, Ramirez (2014) estudia los flujos de remesas hacia México durante el periodo 1980-2010 en relación con el PIB, en comparación con las entradas de IED y en función de su destino regional. Los resultados a corto plazo sugieren que los flujos de remesas tienen un efecto positivo, tanto en la tasa de crecimiento del PIB real como en el crecimiento de la productividad laboral. Mendoza y Calderón (2013) relacionan el impacto del proceso de apertura económica y de las remesas en el crecimiento regional en México de 1995 al 2003 mediante un análisis de datos de corte transversal. Los resultados muestran que, aunque la apertura económica muestra un efecto positivo en el proceso de crecimiento y convergencia económica regional, las remesas no muestran un efecto significativo.

En este contexto, el presente trabajo busca establecer una relación entre la recepción de remesas y su efecto en el crecimiento económico por estados en México. Realizando un estudio similar al de Chamorro-García y Hernandez-Garcia (2019) para Colombia en el cual, usando una estructura de datos panel para el periodo 2009-2016 determinan el impacto de las remesas sobre el crecimiento económico de las regiones en Colombia. Este análisis se basa en los años de 2003 al 2020, se eligió este periodo ya que la mayoría de la literatura para México se centra en la primera década del siglo veintiuno, sin embargo, no se han encontrado estudios para la segunda década del siglo. Por lo que se busca encontrar cuál es el efecto de las remesas sobre el crecimiento económico de los diferentes estados de la república mexicana.

Para responder a esto, se formó una base de datos, que incluye ingresos por remesas internacionales, el producto interno bruto estatal, tasa de migración, indicadores de pobreza, entre otras variables, obtenidas del Banco de México, INEGI, CONAPO y OCDE, a partir de las cuales se presenta un modelo econométrico de efectos fijos. Los resultados muestran que, un aumento del 10% en las remesas generan un crecimiento de 0.4% en la economía del país. Este resultado es robusto a distintas especificaciones y, si bien es modesto, muestra la importancia de las remesas en la economía de México. Asimismo, observamos que este hallazgo es heterogéneo entre distintos grupos de estados receptores de remesas, lo que invita a la promoción de políticas públicas acorde con las características de cada región.

Este trabajo se divide de la siguiente manera; en primer lugar, se encuentra la anterior introducción. En la segunda parte se presenta la justificación y los objetivos de esta investigación, seguido de una revisión general de literatura para temas de migración y remesas de manera tanto internacional como nacional. En la quinta sección se examinan los datos utilizados, así como una breve sección de estadística descriptiva de las principales variables. Seguida del modelo econométrico y los resultados de este. Finalmente se exponen las conclusiones.

## **II. Justificación**

De acuerdo con Banco de México (2020b), las remesas alcanzaron en la república una cantidad de US \$51,594 millones, reflejando un incremento de más de un 27% respecto al año anterior. Esta cifra representó en el 2021 el 4.1% del PIB. Desde fines de los años noventa, las remesas constituyen una de las tres principales fuentes de divisas para la economía del país, solo por debajo de los ingresos del petróleo, y con un peso similar a las

exportaciones netas de la industria maquiladora. Debido a su magnitud, las remesas representan uno de los principales rubros de transferencias en la balanza de pagos y constituyen una verdadera inyección de recursos en sectores específicos de las economías regionales y locales receptoras. El impulsar un mejor manejo de estos flujos ha despertado un gran interés político y social, ya que las remesas tienen potencial como fuente de financiamiento a nivel regional (Maldonado, 2020).

Más allá de su importancia a nivel macroeconómico, las remesas juegan un papel cada vez más predominante en el ingreso de millones de hogares en economías emergentes, la mayoría de ellos de mediano y bajo ingreso. México es uno de los principales receptores de remesas en el mundo, sólo detrás de China e India (Banco Mundial, 2018). Esto no es sorprendente, si se considera que México es el segundo país con el mayor número de población emigrante, tan sólo superado por la India (CONAPO y BBVA Research México, 2018). Estimaciones obtenidas a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (INEGI, 2018a) apuntan a que alrededor de 1.6 millones de hogares en el país recibían estos recursos. Por su parte, la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (INEGI, 2015) señala que más de 2.9 millones de hogares reportaron que contaban con este tipo de ingresos. Así, aunque no se tiene una cifra precisa sobre la cantidad de personas que se benefician de estos recursos, se estima que entre el 5% y 10% de los hogares podrían estar recibiendo estos ingresos de forma periódica.

En los últimos años, las remesas recibidas en México han mantenido crecimientos récord, y se han convertido en parte esencial del ingreso de millones de hogares en el país. La crisis económica ocasionada por la pandemia de la COVID-19 en 2020 parecía poner en



entredicho la estabilidad de estos flujos en todo el mundo. Sin embargo, los flujos de remesas hacia México mantuvieron una trayectoria creciente tanto en el 2020 como en el 2021. Situación por contrastar con la que se vivió después de la crisis financiera global del 2007-2009, en el que el flujo de remesas permaneció constante en el 2008 y declinó un 18 % en el 2009 (Banco de México, 2020).

En este sentido, entender qué factores pueden incidir en la dinámica del flujo de remesas es de particular relevancia en economías emergentes como México, no sólo por su importancia como una fuente de ingresos para millones de hogares sino también por el impacto en el desempeño económico y en el bienestar de los países receptores. El trabajo de López y Ascencio (2008), en el que se estudia la relación entre crecimiento económico y remesas en México para los años de 1995, 2001, 2003-2006, señala que existe una relación positiva y significativa entre las remesas y el crecimiento económico de los países receptores en el largo plazo. Así como una fuerte polarización del comportamiento regional que exhiben las remesas de los estados respecto a su PIB estatal. El estudio de Mendoza y Valdivia (2016), que abarca el periodo 2001-2010, muestra que las remesas pueden influir en el crecimiento del PIB por habitante regional cuando al análisis se incorporan la heterogeneidad y dependencia en el espacio.

### **III. Objetivos**

La presente investigación cuantifica el impacto que tiene la migración y las remesas en el crecimiento económico de las entidades federativas mexicanas en el periodo 2003-2020. Como aportación a la literatura, se recopiló una base de datos actualizada a nivel estatal para todos los estados mexicanos que incluye variables como: ingresos por remesas familiares,

PIB estatal, educación, salarios, fuerza laboral, tasa de desempleo y violencia, obtenidas del Banco de México (BANXICO), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Para después aplicar un modelo de efectos fijos, tal como lo utilizaron Chamorro-García y Hernandez-García (2019) para el caso de Colombia y López y Ascencio (2008) para el caso de México. Existe una gran cantidad de literatura de remesas y su efecto en el crecimiento económico en México, sin embargo, casi en su totalidad hacen referencia a la primera década del siglo veintiuno, por lo que este trabajo utiliza un periodo de observación más amplio. Nuestros resultados muestran que un aumento del 10% en las remesas generan un crecimiento de 0.4% en la economía del país. Asimismo, observamos que este hallazgo es heterogéneo entre distintos grupos de estados receptores de remesas.

#### **IV. Marco teórico**

##### **IV.1 Evidencia Internacional**

En esta sección, se muestra la bibliografía especializada en los diversos estudios y enfoques con los que se ha tratado a la migración y a las remesas. Esta primera parte se enfoca en la literatura internacional, seguida de literatura para el caso de México.

En la economía mundial, de acuerdo con Binci y Giannelli (2012), las remesas representan uno de los principales flujos internacionales de recursos financieros. Estas constituyen un mecanismo que, durante las últimas décadas, ha sido cada vez más importante para la transferencia de recursos de los países desarrollados a los países en desarrollo, o de diferentes regiones dentro de un mismo país. En los años ochenta, Taylor (1999) mencionó que las remesas eran la segunda fuente más importante, solo por debajo de la inversión

extranjera directa, de financiación externa para los países en desarrollo. Para el 2020, pese a la crisis global de COVID-19, los flujos de remesas en países de ingreso bajo y mediano fueron aproximadamente de USD \$51, 590 millones, experimentado una caída menor a la de los flujos de inversión directa (Banco Mundial, 2021). Sin embargo, la literatura sobre migración y remesas se ha enfocado principalmente en un nivel macro en el impacto de estos flujos en la distribución del ingreso en un país y su impacto en el crecimiento económico.

En los años ochenta y noventa, surgió la Nueva Economía de la Migración Laboral (NELM, por sus siglas en inglés) como respuesta a tanto las teorías neoclásica, que también se conoce como optimista, como a las teorías estructuralistas, a quienes también se les llama pesimistas (de Haas, 2007). Estos enfoques son demasiados rígidos para tratar las realidades de la migración y desarrollo. La NELM permitió una visión mucho más sutil de estas realidades, ya que vincula las causas y las consecuencias de la migración de forma más explícita en la que son posibles tanto las respuestas positivas como las negativas del desarrollo.

Stark y Bloom (1985), fortaleció el pensamiento académico acerca de la migración al situar el comportamiento de los migrantes individuales dentro de un contexto social más amplio y al considerar a los hogares, en lugar de los individuos, como la unidad de toma de decisiones, siendo la migración un “comportamiento de riesgo” compartido en los hogares. La migración entonces se percibe como una reacción de los hogares a los riesgos sobre el ingreso, ya que las remesas de los migrantes sirven como un seguro para los hogares de origen. Por lo que la pregunta fundamental, de acuerdo con Taylor (1999), no es si la migración y las remesas tiene efectos positivos o negativos en el desarrollo, sino por qué

estas han contribuido al desarrollo en algunas comunidades y mucho menos, o incluso negativamente en otras.

En cuanto al efecto de las remesas y su efecto en el crecimiento y el desarrollo económico, Shera y Meyer (2013), hondaron en el impacto de las remesas en el desarrollo de la economía. Utilizando un conjunto de datos panel de 21 países en desarrollo, durante los años de 1992 a 2012. Los resultados muestran que las remesas tienen un impacto positivo en el crecimiento del PIB per cápita en la mayoría de los países. También se encontró que la migración a gran escala puede tener un efecto perjudicial en los mercados laborales de los países de origen, en sectores como enseñanza superior, ciencia y tecnología, industrias manufactureras y servicios, especialmente si los migrantes son trabajadores cualificados, este fenómeno es conocido como fuga de cerebros.

Stark y Bloom (1985) encuentran que los receptores de remesas sustituyen sus ingresos provenientes del trabajo por estos flujos, y como el trabajo y el capital son bienes complementarios en la producción, esto afecta negativamente la tasa de acumulación de capital. Las remesas permiten a las familias receptoras disminuir su propio trabajo y productividad, lo que se traduce en una reducción de la oferta de mano de obra para el país en desarrollo. En cuanto a los flujos de remesas, se concluyó que estas pueden aliviar las limitaciones presupuestarias inmediatas de las familias, reforzando las necesidades de gasto esenciales en alimentación, salud y gastos de escolarización.

La región del sur de Asia se caracteriza por sus elevados flujos migratorios por motivos económicos, la contribución de las remesas extranjeras en la renta total de esta región es aproximadamente de 4.2% (Siddique et al., 2016). Sutradhar (2020) hondó en el impacto

de las remesas en el crecimiento económico, enfocándose en el crecimiento del PIB per cápita, de cuatro países emergentes de esta región empleando datos panel de 1977 al 2016, mediante modelos de MCO agrupados, de efectos cambiantes y de interacción de variables ficticias. Su análisis mostró un efecto negativo de las remesas sobre el crecimiento económico en Bangladesh, Pakistán y Sri Lanka. Sin embargo, impactos positivos fueron confirmados para la India. Estos resultados negativos sugieren que una gran parte de las remesas en estos países es destinada a fines no productivos como lo sería el consumo.

En cuanto a temas de pobreza y desigualdad, Barham y Boucher (1998), examinaron los efectos netos de la migración y las remesas en la distribución de la renta utilizando datos recogidos en 1991 en Bluefields, Nicaragua, una ciudad portuaria con una larga historia de migración. Sus resultados arrojan que las remesas reducen la desigualdad de ingresos cuando los efectos se miden como si las remesas fueran una fuente de ingresos exógena. No obstante, cuando se compara la distribución de la renta cuando las remesas se tratan como un sustituto de los ingresos en el país de origen, se observa que la desigualdad de la renta se ve menos afectada. Acosta et al. (2006) alega que las repercusiones de la migración y las remesas en la desigualdad social, económica y de género, son mucho más ambiguas, su análisis en 31 países de Latinoamérica y el Caribe, ejemplifica que los impactos de la migración y las remesas en el desarrollo tienden a cambiar a lo largo de las diferentes etapas de los ciclos migración a nivel de hogar y de comunidad. Concluyen que la medida en que la migración y las remesas pueden contribuir al desarrollo sostenible depende fundamentalmente, de las condiciones generales de desarrollo que tenga la comunidad de origen de los migrantes

Siddique et al. (2016) utilizan la técnica de modelo de efectos aleatorios para las Maldivas, Bangladesh, Sri Lanka, India, Pakistán y Nepal, encontrando una relación significativa y positiva entre las remesas, el coeficiente de GINI y la pobreza. De acuerdo con estos resultados, las remesas también proporcionan un apoyo necesario para la eficacia en el aumento del crecimiento, el desarrollo y la reducción de la pobreza tanto en países pobres como desarrollados. La migración de los países pobres a los países desarrollados es beneficiosa tanto para los países en desarrollo como para los desarrollados, ya que la migración o la movilidad laboral produce beneficios para los países de origen y también genera los incentivos para el retorno a las naciones de acogida.

De manera similar, Ratha (2013) estudiando a la India, China, Filipinas, México, Nigeria, Egipto, Pakistán, Bangladesh, Vietnam y Líbano, afirma que las remesas pueden aumentar el consumo interno y aumentar el nivel de ingresos de los pobres. Por lo que las remesas son más beneficiosas para la reducción de la pobreza que para el crecimiento económico. A pesar de esto, Ratha (2013) remarca algunos efectos adversos de la migración, como la fuga de cerebros, la cual reduce el nivel de los trabajadores cualificados en los países emisores de trabajadores, por lo cual los países con mayor migración reflejan un crecimiento económico más lento en comparación con los países que tienen menores tasas de migración. Otro problema creado por las remesas es que debilitan el incentivo al trabajo de las familias receptoras, lo que lleva a una reducción de la actividad económica de la región.

Similarmente, Taylor, et al. (2008) analizaron un conjunto de datos sobre migración internacional, remesas, desigualdad y pobreza de 71 países en desarrollo, llegando a tres conclusiones principales. En primer lugar, tanto la migración como las remesas tienen un

impacto fuerte y estadísticamente significativo en la reducción de la pobreza en el mundo en desarrollo. La segunda conclusión está relacionada con la endogeneidad, la comparación de las estimaciones instrumentales y no instrumentales de MCO para la migración y las remesas en este estudio muestra que los coeficientes de las variables instrumentales son mayores y se estiman con mayor precisión que las de las variables no instrumentales. Por último, se hace mención del impacto que tiene una gran entrada de remesas en la apreciación del tipo de cambio real de un país, así como elevar el precio internacional de las exportaciones tradicionales.

Para Latinoamérica y el Caribe, Acosta et al.(2007) realizaron estimaciones basadas en encuestas de hogares para diez países de la región, encontrando que las remesas tienen efectos negativos, aunque relativamente pequeños, en la reducción de la desigualdad y la pobreza. Demuestra que la migración y las remesas tienen efectos estadísticamente significativos de reducción de la pobreza que operan principalmente a través del aumento de la renta per cápita en los países receptores de remesas. De manera similar, Martínez (2005) sugiere que, aunque en América Latina las remesas suelen tener un efecto reductor de la desigualdad, los cambios generados suelen ser de pequeña magnitud. Así pues, la reducción de la pobreza se consigue sobre todo gracias a los mayores niveles de ingresos de los hogares emisores de emigrantes.

Para el caso particular de Colombia, Chamorro-García y Hernandez Garcia (2019), determinaron el impacto de las remesas en el crecimiento económico de algunas regiones en Colombia tomando datos panel de 2009 a 2016 mediante el estimador de efectos fijos corregidos por autocorrelación y heterocedasticidad. Se pudo observar la relación positiva

entre ingresos por las remesas internacionales y la generación de la producción bruta en las regiones receptoras. Se encontró que las remesas tienen un efecto significativo sobre el crecimiento económico de los departamentos en Colombia, el cual puede explicarse vía demanda interna por el consumo de los hogares, la compra de vivienda, demanda de servicios educativos y de salud, pero también resalta la inversión de los flujos recibidos en negocios productivos, microempresas y diferentes clases de emprendimientos.

Para los efectos de la migración y remesas en el mercado laboral, Funkhouser (2005), examina el impacto de estos flujos de los miembros del hogar de origen en la integración del mercado laboral del hogar y la pobreza. Las principales conclusiones del trabajo son que los hogares que tienen a un miembro en el extranjero, además de tener una reducción de miembros productivos, tienen una reducción de los ingresos laborales. Sin embargo, esos hogares también tuvieron una reducción de la pobreza. En los tres primeros años tras el inicio de la recepción de remesas, los ingresos del disminuyen y la integración en el mercado laboral de los miembros más jóvenes del hogar se reduce.

Dermendzhieva (2009), investigó el efecto de la migración internacional y las remesas en la oferta de trabajo en Albania. No encontró ningún efecto significativo en la probabilidad de trabajar para las mujeres, y un efecto pequeño, negativo y significativo para los hombres al estimar con MCO. Cuando se utiliza un enfoque de variables instrumentales, obtuvo resultados significativos sólo para los hombres de entre 46 y 60 años, con un efecto de entre el 20 y 50 por ciento de reducción de trabajar si un hogar recibe remesas. Para la población femenina los datos no confirman el impacto negativo esperado sobre el desempleo.



Efectos interesantes se han encontrado en cuanto al impacto de las remesas en la educación y salud. De acuerdo con Hollifield et al.(2006), las remesas están asociadas a un aumento de las inversiones de los hogares en educación, proyectos de inversión y salud, lo cual tiene un alto rendimiento social y económico en la mayoría de las circunstancias. Estudios basados en encuestas de hogares en El Salvador y Sri Lanka concluyen que los hijos de hogares receptores de remesas tienen una tasa menor de abandono escolar, además de que estos hogares gastan más en clases particulares para sus hijos. En Sri Lanka, los niños de los hogares que reciben remesas tienen mayor peso al nacer, lo que refleja que las remesas permiten una mejor sanitaria, estas también proporcionan capital a los pequeños empresarios, reducen las restricciones de crédito y aumentan el espíritu empresarial.

Cox y Ureta (2003) estudiaron el impacto de las remesas en el rendimiento escolar en El Salvador, utilizando datos transversales mediante un modelo de riesgos proporcionales, sus resultados arrojaron que las remesas tienen un efecto mayor que otros tipos de ingresos en la retención escolar. Se comprobó que las remesas tienen un impacto mucho mayor en el riesgo de abandonar la escuela; en las zonas urbanas, el efecto de las remesas es, en el menor de los casos, 10 veces mayor que el de otros ingresos, en las zonas rurales, el efecto de las remesas es aproximadamente 2.6 veces superior al de otros ingresos. Por lo que, ante la presencia de estos flujos, independientemente de la cuantía, se reduce el riesgo de abandono escolar en las zonas rurales, pero no se encuentra ningún efecto en las zonas urbanas.

Roberts y Banaian (2005) estudian el comportamiento de las remesas, muestran que las remesas suelen ser más estables que los flujos de capital privado e incluso pueden ser anticíclicas con relación a la economía receptora. Suelen aumentar cuando la economía

receptora sufre un descenso de la actividad, una crisis económica, una catástrofe natural o un conflicto político, ya que los emigrantes pueden enviar más fondos en tiempos difíciles para ayudar a sus familias. Además de aportar el beneficio directo de mayores salarios obtenidos en el extranjero, la migración ayuda a los hogares a diversificar sus fuentes de ingreso y, por tanto, a reducir su vulnerabilidad a los riesgos.

En cuanto a los efectos de las remesas tanto nacionales como internacionales, en el bienestar de los hijos de migrantes, Binci y Giannelli (2012) se centran en Vietnam utilizando datos para 1992-1993 y 1997-1998 para la asistencia media a la escuela y el trabajo infantil en los hogares receptores y no receptores de remesas. Los resultados arrojan que los niños pertenecientes a hogares receptores de remesas internas tienen menos probabilidades de ser enviados a trabajar y más probabilidades de asistir a la escuela que los niños que viven en hogares donde no existe esta fuente de ingresos. En cambio, se observan efectos negativos cuando se observa la ausencia de los padres.

Cuong (2008) mide el impacto de las remesas internacionales e internas en el bienestar de los hogares receptores de remesas en Vietnam de 2002 y 2004. El impacto de las remesas en los gastos no alimentarios tiende a ser mayor que el impacto en los gastos alimentarios, en el caso de las remesas internacionales, el impacto en los ingresos fue mucho mayor que el impacto en los gastos de consumo, esto significa que una gran proporción de las remesas internacionales se utilizó para ahorrar e invertir. En el caso de la recepción de remesas internas, el impacto en los ingresos fue apenas mayor que el impacto en los gastos de consumo, en otras palabras, la mayoría de las remesas se utilizaron para gastos de consumo.

## **IV.2 Evidencia para México**

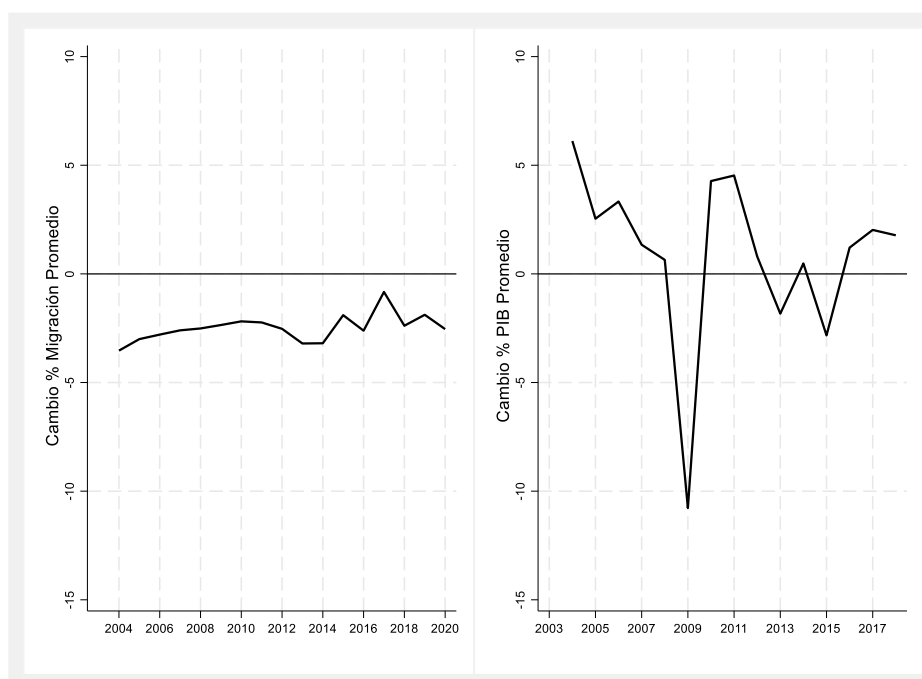
México es un país que se ha caracterizado por tener una alta tendencia migratoria tanto dentro del país, como de manera internacional. De acuerdo con la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), para finales del 2020 alrededor de 12 millones de mexicanos residían en el extranjero, de los cuales el 97.2% se encontraban en Estados Unidos (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2020). En las últimas décadas se ha observado un aumento tanto en la escala como en la magnitud de estos desplazamientos, propiciados en gran parte por la globalización (Canales y Montiel, 2007). Aragonés, et al., (2008), remarcan la importancia del fenómeno migratorio resaltando como ha sido un tema ampliamente estudiado debido a sus implicaciones en el ámbito político, económico y social.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población, la migración interna en México engloba el desplazarse de comunidad, municipio o estado, con el fin de contar con mayores oportunidades económicas, aunque en los años recientes, los impactos ecológicos, problemas de violencia y la reunificación familiar se han sumado a las razones de carácter económico. La migración interna ha sido uno de los principales elementos de los cambios que se han observado en la distribución geográfica de la población en el país. Del siglo veinte a inicios del siglo veintiuno la proporción de migrantes internos se triplicó, alcanzando un 18 por ciento de la población total (CONAPO, 2013).

De acuerdo con Mendoza y Calderón (2012), se pueden destacar cuatro periodos de desarrollo de la migración para México 1900-1940; 1940-1980; 1980-2000; 2000-2016. El periodo de 1900 a 1940 se caracterizó por altos flujos rural-urbanos debido al inicio de la urbanización en el país, en la segunda etapa, durante las décadas de los cuarentas a setentas,

se observó una aceleración en la industrialización del país lo que conllevó a desplazamientos hacia las principales ciudades del país, Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (Canales, 2006). Gordillo y Plassot (2017) remarcan que entre los años de 1980 al 2000 se presentó un auge de la migración hacia Estados Unidos debido a la apertura económica que vivió el país con la firma del TLCAN, la que tuvo un declive a partir de septiembre de 2001 y la crisis financiera de 2008, a la cual le siguió un crecimiento económico bajo.

Figura1. Relación Migración-PIB



Fuente: Elaboración propia con base en OCDE (2020).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El gráfico de la izquierda muestra el cambio porcentual de la tasa neta de migración estatal promedio, mientras que el gráfico de la derecha muestra el cambio porcentual del PIB estatal

La Figura 1, muestra la relación entre el logaritmo del PIB y el logaritmo de la tasa de migración. Se observa una relación negativa, conforme ha aumentado el PIB, la tasa de migración ha ido disminuyendo. Se puede observar la caída del PIB en el 2008-2009 y es a partir del 2011 que la tasa de migración cae con mayor rapidez. La migración masiva que se observa hasta 2006 se ha visto reducida de manera importante a raíz de la crisis económica en Estados Unidos, iniciada a finales de 2007. La disminución se ha intensificado por el fortalecimiento e incremento de las medidas restrictivas orientadas a frenar la migración indocumentada, acrecentadas a raíz del ataque a las torres gemelas en septiembre de 2001.

Autores como Viramontes, et.al, (2013) se han enfocado en el estudio de las décadas en las que el modelo económico mexicano se basaba en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Eran contadas las ciudades mexicanas en las que se concentraban las actividades comerciales, industriales, financieras y políticas, así como la mayoría de los servicios educativos y de salud, lo cual generó una elevada oferta de empleo, motivando a que hubiera numerosos desplazamientos del campo a las ciudades. Con el tiempo, el modelo ISI fue desplazado con la llegada de la globalización dando paso a la apertura comercial, lo que ayudó a las actividades económicas se diversificaran a lo largo de la república.

En la gran mayoría de las entidades, siendo las zonas metropolitanas la excepción, la decisión de migrar fuera de esta es preferible a la de migrar a un municipio de esta, esto aplica

---

promedio (en precios constantes, en millones de dólares con año base 2013), ambos para los periodos del 2003 al 2020.

especialmente a los estados que tienen mayores niveles de pobreza como Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán y Veracruz. Por otro lado, estados como Baja California, Estado de México, Guadalajara, Quintana Roo y Monterrey son los que mayor interés ofrecen a poblaciones de otros estados. Por otro lado, estados como Guanajuato, Michoacán y Zacatecas presentan flujos de migración internacional.(Campos y Lupián, 2015)

Viramontes, et.al (2013) menciona que el perfil de los migrantes internos por sexo y edad, refleja que la mayoría se encuentra en edades activas, rondando entre los 20 y los 35 años. Entre 2009 y 2014, tres de cada cuatro migrantes internacionales eran hombres, al igual que para la migración entre estados, sin embargo, para la migración entre municipios de la misma entidad, son las mujeres quienes están más presentes. De 1980 al 2000, la población que migró lo hizo generalmente con un nivel de primaria incompleta, un 20.9% aproximadamente. De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2015), los migrantes internos recientes, 2005-2014 muestran un mayor nivel, siendo 21.0% los que cuentan con nivel superior, 18.9% los que contaban con secundaria completa, 18.3% con nivel medio y 16.2% con primaria incompleta.

En cuanto a la distinción entre migrantes internos y externo Ramirez (2014) distingue que recientemente los primeros se concentran principalmente en los sectores servicios, comercio y construcción. En cuanto a los sectores de la industria, minería, electricidad y agua se han ido reduciendo fuertemente a partir del 2010. De igual manera, se ha observado una disminución en la participación de los migrantes en la agricultura, ganadería y pesca.

Piñero y Díaz (2015) resalta como las comunidades indígenas han seguido los eventos migratorios en dirección hacia las ciudades en expansión como resultado de los procesos de

industrialización y deterioro del campo. Para finales del siglo pasado, la población indígena se sumó a la migración internacional, sumándose a redes de paisanaje en Estados Unidos, dichas redes son vínculos sociales que ligan a las comunidades emisoras con puntos de destino específicos y unen a migrantes y no migrantes. En 2010 los migrantes internos que pertenecían a una población indígena representaban el 4.6% del total de migrantes.

Los procesos de urbanización e industrialización en el país se fortalecieron inicialmente por la migración interna de tipo rural-urbano. No obstante, en la actualidad la migración interna adquirida un patrón urbano-urbano, Moreno (2010), llama a este fenómeno “contraurbanización”. De 1980 al 2010 la migración dentro del territorio mexicano ha experimentado una transformación continua, a partir de 1985 se apreció una reducción de las llegadas de migrantes a la Ciudad de México. Hasta 1990, anualmente tres de cada cien habitantes del país migraban a un estado diferente para reestablecerse.

Sin embargo, de acuerdo con Moreno (2010) desde los primeros años del siglo veintiuno el número se ha reducido prácticamente a la mitad. Esto se debe principalmente a tres razones: los procesos de descentralización de un gran número de actividades fuera de la Ciudad y del Estado de México, la incapacidad del esquema económico para la generación de nuevos empleos en la mayor parte de la república y tercero, las perspectivas de un mejor nivel de vida que se puede obtener al migrar hacia Estados Unidos.

Actualmente, Campos y Lupián (2015) destacan cuatro características fundamentales respecto a la migración interna mexicana. A pesar de que se ha estabilizado, las expectativas no anticipan una reducción en un futuro cercano. Los flujos de migración interna son mayores que los internacionales, siendo el número de personas que se desplazan internamente seis

veces mayor que quienes abandonan el país. Los estados fronterizos del norte, así como la Ciudad de México han ido perdiendo su atractivo y que la elección del migrante hacia qué entidad migrar se basa en su edad, nivel educativo y nivel de ingresos.

Alvarado Juárez (2017), estudia la relación de migración con Estados Unidos, relata como desde finales del siglo diecinueve e inicios del siglo veinte, miles de migrantes mexicanos iniciaron su camino hacia el vecino del norte principalmente por la convergencia de dos factores. Para escapar de la inestabilidad política y social, así como de las difíciles condiciones económicas que se vivían en el país; y la expansión económica estadounidense cimentada por desarrollo agrícola, minero y ferroviario que requirió de una gran cantidad de mano de obra barata.

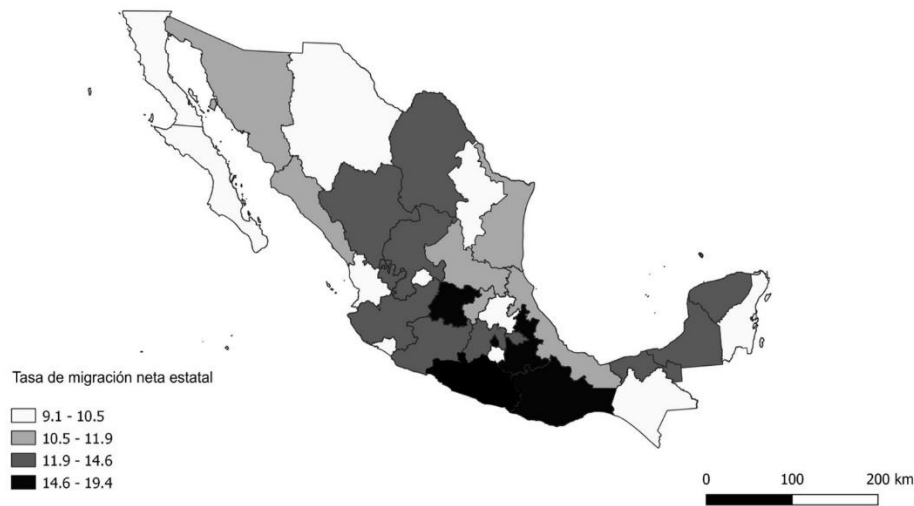
Canales (2006) se ha dedicado a estudiar la historia de la migración mexicana con el vecino del norte, la cual comenzó a gran escala a Estados Unidos comenzó a finales de 1800 con la construcción de vías ferroviarias que unieron el interior de México con la frontera estadounidense, lo que propició una alta demanda de los empresarios norteamericanos por la mano de obra mexicana. Poco después, los agricultores de Texas también comenzaron a reclutar trabajadores mexicanos, en ese momento, las poblaciones de la frontera Texas-México era pequeña y en 1940 el reclutamiento por parte de los empresarios estadounidenses se intensificó bajo el Programa Bracero. Para esos tiempos, muchos migrantes decidían regresar a México, donde solían ayudar a las generaciones posteriores a emigrar. Dando pie a asociaciones informales a través de las cuales los migrantes obtienen ayuda para entrar en Estados Unidos, encontrar alojamiento y obtener puestos de trabajo. La importancia de las



redes de migrantes en el proceso migratorio puede ayudar a explicar la persistencia regional de patrones migratorios en México (Canales y Montiel, 2007).

Durante las décadas de 1980 y 1990, el gobierno mexicano redujo las barreras comerciales, abriendo sus puertas a la inversión extranjera. Hanson (2007) encuentra que desde 1985 los estados mexicanos más comprometidos con el comercio internacional se vieron beneficiados de un crecimiento más rápido de los ingresos medios. No obstante, los estados que tienen gran número de emigrantes no parecieron haberse beneficiado de forma significativa del comercio y la inversión.

Figura 2. Tasa de migración estatal México- Estados Unidos (2003-2020)



Fuente: Elaboración propia con base en OCDE (2020).<sup>2</sup>

En la Figura 2., se categoriza a la tasa de migración neta estatal en cuatro categorías dependiendo del porcentaje observado en el periodo del 2000 al 2020, podemos observar que, la migración mexicana a Estados Unidos tiene una tasa de participación muy alta principalmente para la región del centro y centro-sur del país (entre el 14.6 y el 19.4 por ciento). Guanajuato, Guerrero, Michoacán, Puebla y Oaxaca, son estados que se caracterizan por niveles altos de pobreza (CONAPO, 2020). Resalta Zacatecas en el norte con una tasa alta, estado que desde principios de los dos miles ha sufrido un incremento en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes debido a los conflictos entre grupos pertenecientes al narcotráfico (Arizpe, 2018).

Taylor et al. (2008) indica que el volumen de migrantes mexicanos a Estados Unidos no ha dejado de crecer en las últimas décadas. Entre 1990 y 2005, la proporción de la población rural mexicana que trabaja en Estados Unidos aumentó del 7% al 14%. Existen marcadas diferencias respecto a los estados que más migrantes envían, siendo la región centro-oeste la más propensa, donde alrededor del 28% de los hogares tienen al menos un miembro en Estados Unidos. En cambio, en los hogares del sureste de México, solo el 7.5% de los hogares tiene a un familiar en el país vecino.

---

<sup>2</sup> La tasa de migración neta se define como un porcentaje que representa el número de movimientos migratorios realizados (M) sobre el número total de personas (P) durante el intervalo dado  $TM = (M/P) \cdot 100$ .

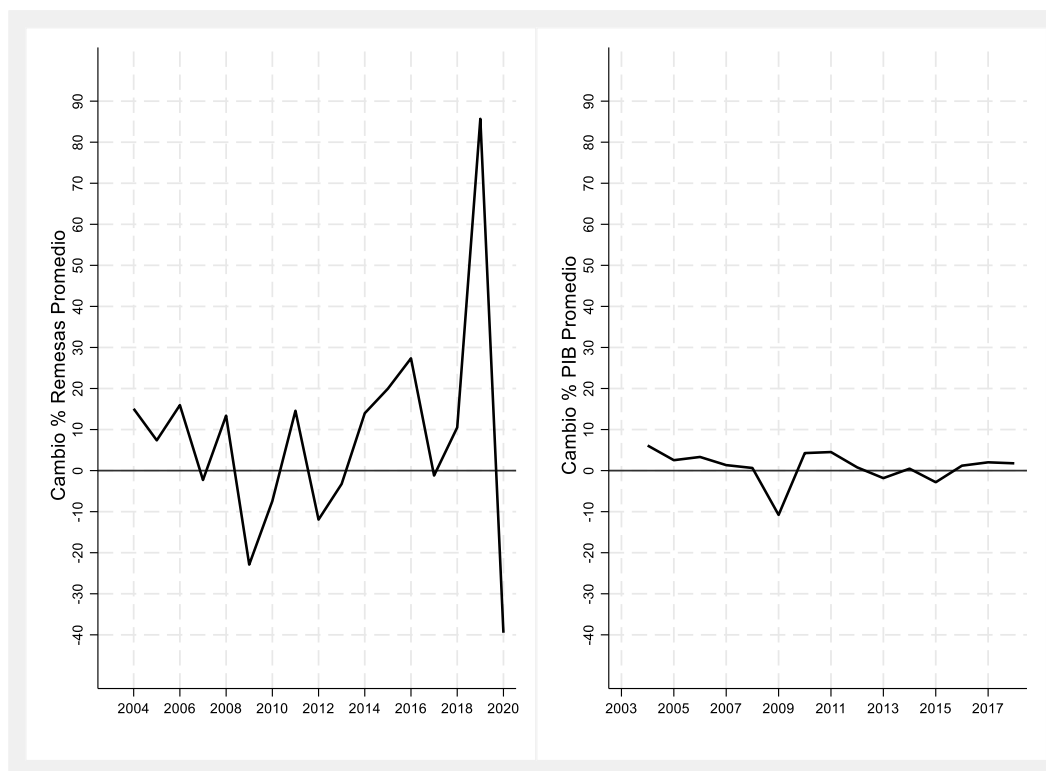
Hoy en día los mexicanos representan la población hispana más grande dentro de Estados Unidos. El rango de edad de los migrantes está entre los 15 y 44 años, siendo mayoritariamente varones. El mercado laboral en el que suelen encontrarse los migrantes son trabajos de baja calificación y remuneración, la preparación de alimentos, mantenimiento y limpieza, producción, transporte y construcción son las áreas más comunes (Alvarado Juárez, 2017). En el caso de México, es difícil encontrar hogares en los que se haya experimentado tanto migración interna como externa, ya que de acuerdo con Ariza (2007), lo que migran a Estados Unidos no suelen migrar internamente, e inversamente.

La decisión de migrar trae consigo todo un proyecto individual o familiar, que implica una fuerte inversión de tiempo, recursos, emociones, entre otros factores que dificultan que los individuos participen en flujos migratorios. Todo con el fin de obtener un salario mejor remunerado, una mejor educación para los hijos, que contribuirán a una mejora en las condiciones de vida. La migración hacia Estados Unidos es un fenómeno complejo que ha cobrado una gran influencia en la vida económica del país debido, en gran parte, al flujo de remesas que propicia y su impacto en los receptores, cuestión que analizaremos a continuación.

Pasando al impacto que han tenido las remesas en México, el Banco de México (2014) cataloga las remesas como las contribuciones de ingresos de un miembro de la familia que reside fuera del hogar, ya sea en otro municipio, estado o país. Siendo un tema que ha generado numerosas discusiones, debido a la complejidad y falta de convergencia de criterios. De acuerdo con la Fundación BBVA Bancomer (2020) tan solo entre enero y noviembre de 2020 las remesas recibidas por familias mexicanas se calcularon en alrededor

de 36,945 millones de dólares, representando aproximadamente un 3.8% del PIB de acuerdo con el Anuario de Migración y Remesas 2020.

Figura 3. Relación Remesas-PIB (Cambio %)



Fuente: Elaboración propia con base en Banxico (2021), OCDE (2020).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> El gráfico de la izquierda muestra el cambio porcentual de las remesas promedio (en precios constantes, en millones de dólares con año base 2020), mientras que el gráfico de la derecha muestra el cambio porcentual del PIB estatal promedio (en precios constantes, en millones de dólares con año base 2013).

La Figura 3, muestra la relación entre el logaritmo del PIB y el logaritmo de los flujos de remesas. Se observa que hasta el 2008 existía una relación positiva, la cual decayó en el 2008-2009, años en los que se vivió la crisis financiera. A partir de este año, el flujo de remesas crece de manera lenta. No es hasta el 2019 que se aprecia un aumento significativo de las remesas. El envío de remesas se ha convertido en uno de los principales salvavidas de las familias mexicanas ante un entorno económico que aún no se recupera tras el impacto por la pandemia. Por otro lado, el cambio porcentual del PIB mostró una mejoría del 15 por ciento después de los estragos de la crisis financiera, sin embargo, en los últimos años se ha observado cambios en su mayoría nulos del PIB. Esto, de acuerdo con Salama, P. (2020), se debe a la baja productividad laboral registrada en los últimos años, la caída del empleo formal, incertidumbre en la negociación de tratados y una caída en el consumo nacional.

Huesca, et al. (2009) menciona como desde inicios de siglo el monto de estos flujos ha sido equiparables con otros grandes indicadores macroeconómicos para la economía mexicana como lo son el turismo y el petróleo. En el 2005, las remesas manifestaron la segunda fuente de divisas, solamente por debajo del petróleo. En los diez años siguientes se observaron algunas variaciones; en el 2007, las remesas alcanzaron récords históricos de alrededor de veinte seis mil millones de dólares, seguido de una reducción en los años de 2008, 2009 y 2010, con un monto rondando los veintiún mil trescientos millones de dólares, debido en gran parte por las presiones de la crisis financiera que afectó el mercado laboral estadounidense. Sin embargo, de acuerdo al Banco de México (2020), para 2012 los flujos recobraron fuerza y para 2015 se habían transferido un total de veinticuatro mil setecientos noventa millones de dólares.

Canales (2006) resalta que las remesas integran modelos de ingreso y consumo de una parte considerablemente importante de las familias mexicanas, provocando impactos en la economías locales y regionales. Mendoza y Calderón (2013) expresa que la mayoría de las investigaciones sobre remesas se centra en la capacidad de las remesas para reducir la pobreza en los hogares receptores. Se honda en la capacidad de estas de invertirse para la generación de microempresas, el aumento de nivel de vida mediante los efectos en la educación, la salud, alimentación y oferta laboral de la comunidad receptora.

En cuanto al impacto de las remesas en el crecimiento económico del país, Ramirez (2014), afirma que estas tienen un efecto positivo en el crecimiento económico de México, complementando el ahorro nacional y aumentando el conjunto de recursos financieros para proyectos de inversión. Del mismo modo descubre que las remesas tienen un efecto positivo y significativo sobre la inversión. Sin embargo, autores como Chami, et al.( 2005), no concuerdan con estos efectos positivos. Esto debido a la existencia de una correlación negativa entre las remesas y el crecimiento económico, para esto se basan en un panel de 2009 del FMI para 84 países, entre ellos México, en el que en general, las remesas resultaron ser de naturaleza anticíclica.

Por otro lado, McKenzie (2006) cuestiona la importancia de las remesas y menciona que estas tienen en realidad un aporte más pequeño de lo esperado en la economía mexicana en su conjunto, a pesar de que asisten en la financiación de una fracción reducida del consumo privado de los hogares. Por lo que rebate la idea de que existe una gran dependencia de la economía mexicana a estos flujos. Autores como Canales (2006) toman en cuenta el volumen alcanzado por las remesas, en concreto, confirman que en México, en comparación con las

fuentes de ingresos tradicionales. Las remesas muestran mayor dinamismo y estabilidad, siendo así un ingreso más seguro, especialmente en tiempos de crisis. Series históricas muestran que, en tiempos de crisis económica, donde usualmente el capital extranjero y el ahorro nacional huye, las remesas tienden a incrementarse, esto se observó en la república mexicana en 1995.

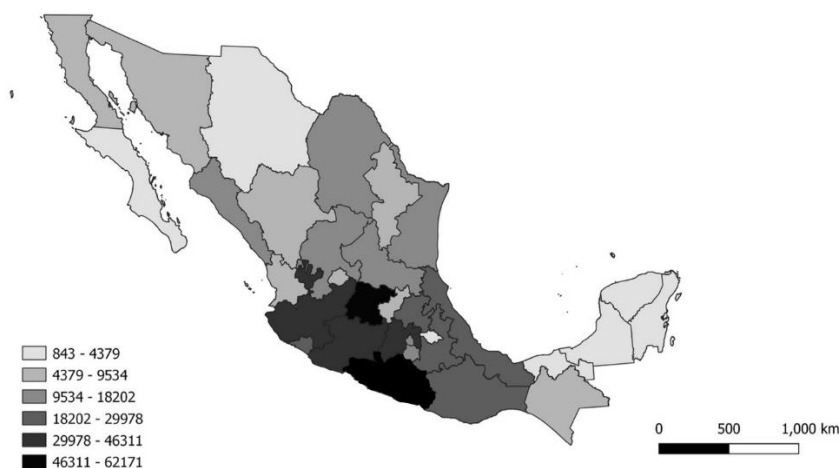
Cox-Edwards y Rodríguez-Oreggia (2009) estudiaron los efectos de las remesas en el mercado laboral regional mexicano. En las entidades que cuentan con mayores tendencias migratorias se observó una reducción de la población en edad productiva durante el periodo de 1990 al 2000, y que los salarios en los estados con alta migración son más altos que en comparación con los estados con menor migración en un rango de seis a nueve por ciento. No se encontraron efectos significativos de las remesas sobre el desempleo.

Muchos investigadores han considerado a las remesas como un ingreso adicional no laboral para los miembros de los hogares receptores, y han planteado la hipótesis de que la presencia de remesas conduciría a una reducción de la participación en la fuerza laboral entre los miembros de hogares receptores. Amuedo-Dorantes and Pozo (2006), no encuentra pruebas claras de una reducción del empleo en respuesta a los ingresos por remesas. Por otra parte, Airola (2008) se centra en la participación de las cabezas de familias con migrantes en Estados Unidos y encuentra un efecto negativo de las remesas sobre las horas trabajadas.

Muy poco se ha estudiado sobre las repercusiones microeconómicas de las remesas. Amuedo-Dorantes y Pozo (2006) estudiaron cómo la oferta de mano de obra masculina y femenina puede verse afectada de forma diferente y su capacidad de respuesta a los ingresos por remesas pueden variar de las zonas rurales a las urbanas. Encuentran que las remesas

pueden tanto reducir como aumentar las horas de trabajo en función del sexo del receptor, la ubicación del hogar y el tipo de trabajo, siendo que los mayores ingresos por remesas parecen estar asociados a una menor oferta de trabajo masculino para el sector formal.

Figura 4. Promedio del flujo de remesas por estado (2003-2020)



Fuente: Fuente: Elaboración propia con base en Banxico (2021).<sup>4</sup>

En la Figura 4., se aprecia el promedio del flujo de remesas por estado. Similar al caso para la migración, estados pertenecientes al centro son los mayores receptores. Estado de México Guanajuato, Guerrero, Jalisco y Michoacán, Puebla y Oaxaca son los estados con los flujos más altos. Estados que, a excepción de Guerrero y Michoacán, presentan una tasa de migración media-alta en la Figura 2. De acuerdo con la CONAPO y BBVA Research México

<sup>4</sup> Remesas promedio medidas en millones de pesos a precios constantes con año base 2020.



(2018), Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Estado de México y Oaxaca son las entidades que en los últimos años han recibido el mayor volumen de remesas enviadas desde Estados Unidos a México. Concentran el 40 por ciento de las remesas, que provienen principalmente de California, Texas e Illinois.

La relación migración-remesas-pobreza, se ha encontrado que las repercusiones de la migración en la pobreza se sitúan entre dos extremos, uno optimista y otro pesimista. La versión optimista se enfoca en que la migración reduce la pobreza en las comunidades de origen, esto se estudió en entidades rurales mexicanas, (Taylor et al., 2008). Los que sostienen esta versión funcionalista de las remesas, consideran que gracias a estas hay una creación de empleos, lo que propicia un incremento en los ingresos de las familias receptoras. Aragonés, et al. (2008) encuentran que las remesas en México aportan en la reducción de desigualdades regionales, promoviendo el desarrollo a través de la inversión, ya que, en muchos casos, las remesas actúan como una fuente de capital productivo, mientras que, para comunidades rurales, su papel llega a ser de subsistencia, ya que, de contar con ellas, muchos hogares desaparecerían.

Por otra parte, Ariza (2007) sostiene una opinión pesimista para el marco mexicano que se inclina a que los hogares de origen pobre se enfrentan a restricciones de liquidez y de riesgo que limitan su acceso a los mercados laborales, ocasionado por los elevados costes de transporte y de entrada a los que se enfrentan los migrantes. Y aunque los hogares se benefician de las remesas, de otra forma no habría migración, estos beneficios, no se encuentran en su mayoría en las zonas rurales. Los pobres no se beneficiarán a menos que los obstáculos en el proceso migratorio se debiliten.

Los autores que sostienen que las remesas tienen un efecto limitado, argumentan que las remesas tienen impactos regionales escasos en la mayoría de las comunidades de origen de los migrantes, pues sirven para cubrir las necesidades básicas, adquisición de bienes duraderos y la mejora de la vivienda, dejando solo una pequeña parte destinada al ahorro y a la inversión, como estudio Hanson (2007) para la república mexicana en 1990. Esta visión estructuralista considera que las remesas perpetúan la pobreza y pueden llevar a un estancamiento económico al ser la migración la única estrategia para los habitantes de la comunidad para aumentar sus ingresos, haciendo poco probable una reducción de la pobreza a largo plazo para el caso de México (Moreno, 2010). De esta manera los principales beneficiarios del aumento del consumo que causan las remesas no son los habitantes de las comunidades, pero los fabricantes y comerciantes de las zonas urbanas que abastecen los servicios y bienes.

Debido a que en un principio el proceso de migración es especialmente duro, ya que la información es costosa y escasa, Hanson (2005), puntualiza que esta está sujeta a incertidumbre y sólo los relativamente ricos pueden cubrir los costos, conforme aumentan los migrantes al exterior en una misma comunidad, otros miembros de la población pueden ofrecer ayuda e incentivar la migración. Se espera que, al inicio del proceso, el efecto de las remesas sobre la desigualdad sea muy bajo y que incluso genere desigualdad, ya que los hogares que cuentan con condiciones más acomodadas sean los receptores de estos recursos. Al ir habiendo una mayor difusión de la migración, las remesas se vuelven una fuente de ingresos disponible para los más pobres, es hasta este punto, donde las remesas tendrán un efecto positivo sobre la distribución del ingreso.

No obstante, autores como Taylor et al.( 2008), mencionan que las repercusiones reales de la migración y las remesas no están en un extremo u otro, sino en algún punto intermedio y que varían dependiendo del tiempo y lugar. Cuando pocos hogares tienen acceso a los mercados laborales de los emigrantes, es muy probable que las remesas fluyan principalmente hacia familias pertenecientes a niveles socioeconómicos medios y altos, teniendo así las remesas un poco sino es que nulo efecto en la pobreza y desigualdad. Sin embargo, si el acceso a la migración se difunde a grupos socioeconómicos más bajos, la pobreza podría ser cada vez más sensible a los flujos de remesas, es decir, podría haber una relación negativa entre la prevalencia de la migración internacional y el efecto marginal de las remesas sobre la pobreza. Sin embargo, aun cuando la migración interna es de bajo coste y conlleva poco riesgo, es más probable que la relación entre la prevalencia de la migración dentro del país y el impacto de las remesas en la pobreza sea más débil, en gran parte dado que la mayoría de los hogares en entidades pobres migra internamente (López-Córdova et al., 2005)

Existe mucha evidencia de cómo las remesas afectan el comportamiento de los hogares en los países en desarrollo. Sin embargo, hay pocos trabajos sobre la relación entre la migración y la acumulación de capital humano. Woodruff y Zenteno (2001), se interesaron en investigar si las remesas y la ausencia de los padres biológicos afecta negativamente a la escolarización y el bienestar de los hijos de migrantes mexicanos.

En teoría, la relación entre migración y escolarización es ambigua. Woodruff y Zenteno, (2001) destacan que el envío de remesas puede aumentar los ingresos del hogar mexicano, lo que permite a los niños completar más años escolares, pero, por otro lado,

perturba la vida familiar de una manera que dificulta el progreso escolar de los menores. Las principales conclusiones a las que llegaron es que los niños de hogares con algún emigrante completan más años de escolarización. Para niñas de 10 a 15 años los resultados de la estimación OLS se asocian con 0.23 años más de escolarización, pero solo en los hogares en los que la madre tiene menos de 3 años de educación. Estos resultados son coherentes con la idea que, en los hogares de bajos ingresos, la migración de un miembro de la familia y el envío de remesas, puede ayudar a relajar las restricciones crediticias del hogar y aumentar el nivel educativo de los hijos.

Por otro lado, Aragonés, et al. (2008), menciona el impacto negativo de la migración en la escolarización de los niños mexicanos que contrasta con el aumento de la educación que cabría esperar de las remesas. Sugieren varias explicaciones para el impacto negativo de las remesas y migración para este impacto negativo. La primera es que, los niños de 16 a 18 años en entidades pobres emigran para conseguir trabajo en lugar de ir a la escuela, o emigran con sus padres y, como resultado, abandonan la escuela. Una segunda explicación es que los rendimientos futuros de un año extra de educación son bajos comparados con la opción de emigrar, así como la ausencia de los padres inmigrantes da lugar a una menor supervisión.

Hildebrandt et al. (2005) obtienen para México, que los niños que pertenecen a hogares migrantes tienen tasas de mortalidad infantil más bajas y pesos más altos al nacer que los niños de las mismas comunidades que no pertenecen a hogares migrantes. También constatan que los niños de hogares con algún familiar migrante tienen más probabilidades de ser atendidos por un médico. Sin embargo, los niños de los hogares migrantes reciben menos atención médica preparto, en parte debido por el mayor costo de oportunidad del tiempo o

por la ausencia de los padres migrantes, ya que estos niños tienen menos probabilidades de ser amamantados, vacunados completamente o ser llevados al médico durante el primer año de vida.

Un tema poco explorado es la relación entre remesas y desigualdad. Espinosa-Trujillo et al. (2014), buscan medir el efecto de las remesas sobre la desigualdad y la pobreza en la comunidad de Santa Inés Yatzeche, en el Estado de Oaxaca, en la cual, según datos del Coneval, el 85% de la población vive en situación de pobreza. Basándose en el coeficiente de GINI y los indicadores Foster, Greer y Thorbecke, se encontró que un aumento de 10 por ciento de las remesas reduce el coeficiente de GINI -0.4 por ciento. Dicha reducción porcentual no tuvo efectos sobre la incidencia de la pobreza alimentaria ni en la pobreza de patrimonio. Si las remesas no existieran en el ingreso de los hogares de esta comunidad, el coeficiente de GINI incrementaría de 0.3 por ciento a 0.4 por ciento, siendo así que, al incrementarse las remesas, la desigualdad y pobreza disminuyen, al no existir esta fuente de ingreso en los hogares, la desigualdad se incrementaría al igual que la pobreza.

Un aspecto interesante es la relación de las remesas con la enfermedad holandesa en México. La existencia de este fenómeno en la economía nacional ha sido innegable e inevitable. Guzman Soria., et. al. (2016) menciona que la dependencia en los ingresos por ventas de petróleo y las remesas de migrantes, son los principales problemas en esta relación. Probó que el déficit de la balanza comercial mexicana sin petróleo y sin maquiladoras mantienen una relación inversa con la balanza de maquiladoras, el superávit de la balanza de petróleo, las remesas de migrantes, y el diferencial entre el tipo de cambio real y nominal. Perea (2011), obtienen resultados similares y agregan que estas variables representativas de

la enfermedad holandesa provocan una disminución de la oferta del trabajo, ausencia de competitividad de las empresas micro, pequeñas y medianas, sin embargo, las empresas grandes no sufren impacto de estas variables.

Las investigaciones expuestas en esta sección se han enfocado en el efecto de las remesas en la pobreza, desigualdad, educación, salud, mercado laboral y crecimiento económico a nivel nacional o de una región en específico, por lo que el presente trabajo busca aportar un análisis econométrico en el tiempo del efecto de las remesas en cada uno de los 32 estados de la República Mexicana.

## **V. Datos/ Estadística Descriptiva**

La presente investigación utiliza datos anuales recolectados por INEGI, BANXICO, CONAPO y OCDE. Las bases de datos incluyen variables como migración, producción, educación, mercado de trabajo y violencia para cada una de las 32 entidades federativas. A continuación, se presenta una descripción de las variables tomadas en cuenta para el análisis econométrico; de esta manera, se busca consolidar una estructura de datos panel para los periodos 2003-2020 y los 32 estados de la república.<sup>5</sup> En la Tabla 1 se aprecian las tasas de variación de las principales variables de estudio, las remesas y el PIB estatal, para los años de 2003 a 2020. Los resultados para la columna de remesas muestran tasas de variación positivas, siendo Baja California el estado con la tasa de variación más alta (1.1%), mientras que el estado con menor tasa de variación es el Estado de México (0.9%). El valor promedio

---

<sup>5</sup> Dado que para algunas de las variables explicativas no se obtuvo toda la información para el periodo inicial, el análisis econométrico considera el periodo 2006-2019.

de remesas en la república para el periodo estudiado es de \$17,083 millones de pesos. Estados como Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Estado de México y Michoacán poseen valores muy por encima de la media nacional, que en el caso de Guerrero toma un valor de \$ 69,084 millones. La media más baja que encontramos pertenece a Quintana Roo con apenas \$ 2,240 millones.

Estos resultados no son en gran medida nuevos, ya que los estados pertenecientes al centro y centro-sur del país presentan las tasas de migración más altas, así como los grandes flujos de recepción de remesas, esto debido a que se caracterizan por niveles altos de pobreza, mientras que los estados del sureste como Yucatán, Campeche y Quintana Roo, junto con Baja California del Sur y Tlaxcala son los estados con menores flujos migratorios así como menor recepción de remesas (CONAPO, 2020). Resalta Guerrero, estado que desde principios de los 2000 ha sufrido un incremento en la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes debido a los conflictos entre grupos pertenecientes al narcotráfico (Aranda, 2012). De acuerdo con la CONAPO y BBVA Research México (2018), Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Estado de México y Guerrero son las entidades que en los últimos años han recibido el mayor volumen de remesas enviadas desde Estados Unidos a México. Concentran el 40% de las remesas, que provienen principalmente de California, Texas e Illinois.

En cuanto al PIB estatal, Aguascalientes cuenta con una variación del 2.9%, siendo la tasa más alta, esto se debe a que la industria manufacturera en la última década se ha convertido en el principal motor de la economía del estado, ya que casi la tercera parte de su PIB estatal se ubica en este sector, el cual es liderado por las industrias automotriz, electrónica y eléctrica (García et al., 2018). Por otro lado, el estado de Campeche muestra una variación negativa de 4.2%, esto se puede atribuir a que, dado que la minería es por

mucho el sector más importante del estado, esta aportaba el 80% del PIB local en el 2003, para el 2015 esta contribución disminuyó a 78% y ha continuado con esa tendencia (INEGI, 2018b).

En promedio, la tasa de variación nacional del PIB oscila alrededor del 1.5%, con una media de \$ 475,854 millones, teniendo la Ciudad de México el promedio más alto, que en gran parte se debe al impulso de las actividades terciarias, las cuales representan el 89% de la producción local y una cuarta parte de las actividades terciarias de todo el país. Cabe señalar que la Ciudad de México, el Estado de México, Nuevo León y Jalisco, han aportado de manera conjunta alrededor del 40.2% del PIB nominal nacional desde el 2005 (Galindo y Burgos, 2018). De otro lado, Colima tiene la media más pequeña con \$ 87,031 millones, dicho estado presenta una de las economías en el país menos diversificadas, donde únicamente el 58% de la producción proviene de sectores de alto crecimiento (Moy, 2021).

Tabla 1. PIB y remesas de México (2003-2020).<sup>6</sup>

Estado	Promedio		Var. %	
	PIB	Remesas	PIB	Remesas
Aguascalientes	171,124.4	7,250.83	2.9%	1.1%
Baja California	477,924.4	10,458.27	1.8%	1.1%
Baja California Sur	116,805.7	922.05	2.6%	1.1%
Campeche	759,090.3	1,385.95	-4.2%	1.1%
Coahuila de Zaragoza	521,704.4	7,046.49	0.1%	1.1%
Colima	87,030.64	42,17.91	2.2%	1.0%
Chiapas	265,904.5	14,142.45	0.1%	1.0%
Chihuahua	464,528.5	11,706.45	2.3%	1.1%
Ciudad de México	2,623,960	25,663.95	1.6%	1.0%

<sup>6</sup> Precios constantes en millones de pesos, el año base del PIB siendo el 2013 y para las remesas el 2020.



Durango	178,762.2	10,668.80	1.2%	1.0%
Guanajuato	569,164.4	42,649.02	2.2%	1.0%
Guerrero	215,094	69,083.92	0.9%	1.0%
Hidalgo	226,136.9	20,952.23	1.7%	1.0%
Jalisco	999,162.8	34,287.5	1.9%	1.0%
México	1,315,325	38,416.72	1.9%	0.9%
Michoacán	356,307.9	51,851.97	1.6%	1.0%
Morelos	179,130.8	11,250.94	0.7%	1.0%
Nayarit	102,436	7,866.59	1.9%	1.0%
Nuevo León	1,096,450	10,181.83	2.5%	0.9%
Oaxaca	235,242.4	27,511.92	0.9%	1.0%
Puebla	499,573.5	29,084.45	1.6%	1.0%
Querétaro	313,985.9	9,824.94	3.1%	1.0%
Quintana Roo	215,096.7	2,239.56	2.4%	1.1%
San Luis Potosí	296,566.6	16,541.75	2.3%	1.0%
Sinaloa	331,664.1	11,087.45	1.8%	1.0%
Sonora	484,191.1	7,001.448	2.3%	1.1%
Tabasco	488,991.9	3,086.75	1.2%	1.0%
Tamaulipas	466,016.4	11,284.51	1.1%	1.1%
Tlaxcala	88,853.1	4,887.24	0.5%	1.0%
Veracruz	732,005	26,484.16	1.0%	0.9%
Yucatán	211,844.5	2,779.22	2.3%	1.1%
Zacatecas	137,239.4	14,822.94	2.0%	1.0%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México (2021) e INEGI (2021).<sup>7</sup>

En la Tabla 2 se aprecian las tasas de variación de la tasa neta estatal de migración y el porcentaje de la población viviendo en pobreza. Siendo Chiapas, Oaxaca y Guerrero los estados tienen una mayor tasa de migración, los mismos estados presentan los porcentajes más elevados de población viviendo en situación de pobreza. Esto coincide con la información previamente mencionada, en la cual los habitantes de dichos estados migran en

<sup>7</sup> La escolaridad es el grado promedio para hombres y mujeres, mientras que la inversión pública está medida en millones de pesos, a precios constantes, con el 2019 como año base.

busca de mejores condiciones laborales aunado a problemas de violencia y sueldos bajos (CONAPO,2020). De igual manera se puede observar que la migración ha tenido a nivel federal una variación negativa del 2.4%, comportamiento que se puede explicar, según Levine (2015), ya que desde el 2008 la demanda laboral estadounidense y mexicana disminuyó, como resultado de la recesión global vivida en esos años.

Tabla 2. Migración y Pobreza de México (2003-2020)

Estado	Promedio		T.V %	
	Migración	Pobreza	Migración	Pobreza
Aguascalientes	20	34	-2.5%	-2.0%
Baja California	20	27	-2.5%	-0.6%
Baja California Sur	22	25	-2.6%	-0.9%
Campeche	28	46	-2.3%	0.0%
Coahuila	20	28	-2.5%	-2.1%
Colima	22	33	-2.6%	0.7%
Chiapas	39	77	-2.2%	0.0%
Chihuahua	24	33	-2.1%	-1.1%
Ciudad de México	16	29	-2.4%	0.6%
Durango	27	44	-2.2%	-1.4%
Guanajuato	27	45	-2.2%	-0.1%
Guerrero	35	67	-2.5%	-0.2%
Hidalgo	29	52	-2.5%	-1.3%
Jalisco	21	35	-2.5%	-1.4%
México	24	45	-2.2%	-0.1%
Michoacán	29	54	-2.2%	-1.0%
Morelos	23	48	-2.5%	0.2%
Nayarit	24	41	-2.5%	-1.0%
Nuevo León	18	19	-2.5%	-2.1%
Oaxaca	37	66	-2.2%	0.4%
Puebla	31	62	-2.1%	-0.5%
Querétaro	26	34	-2.3%	-1.3%
Quintana Roo	25	33	-2.5%	-1.1%
San Luis Potosí	28	49	-2.4%	-0.9%
Sinaloa	25	34	-2.4%	-0.3%
Sonora	21	29	-2.5%	0.2%
Tabasco	28	52	-2.2%	0.0%
Tamaulipas	23	36	-2.3%	0.2%
Tlaxcala	27	57	-2.2%	-1.2%
Veracruz	28	57	-2.3%	1.0%
Yucatán	27	45	-2.3%	-0.8%
Zacatecas	29	52	-2.2%	-0.4%

Fuente: Elaboración propia con datos del CONEVAL (2021) y CONAPO (2021). La migración se toma como la tasa neta estatal, mientras que la pobreza se refiere al porcentaje de la población viviendo al menos con una carencia social según el CONEVAL.

En la Tabla 3., se observa el promedio de la escolaridad tanto de hombres como para mujeres y la inversión pública para los años de 2003-2020. El valor más alto tanto para hombres como para mujeres lo registra la Ciudad de México con 11 años y 10.4 años respectivamente, lo cual sería igual a tener completado entre el primer y segundo año de educación preparatoria. Por el lado contrario, Chiapas arroja los valores más bajos con un promedio de 7.2 años para los hombres y 6.4 años para las mujeres, lo cual representaría el primer año de educación secundaria para los hombres y el sexto año de primaria para las mujeres. De acuerdo con el INEGI (2021), el grado promedio de escolaridad de los hombres a nivel federal es de 9.84, mientras que el de las mujeres es el 9.64 años.

En cuanto a la inversión pública, los estados con los valores más altos son, la Ciudad de México y el Estado de México. De acuerdo con el Instituto Mexicano para la Competitividad (2021) estos estados junto con Campeche, Tabasco y Veracruz representan el 23.4% de la población; sin embargo, concentran alrededor del 73.2% de la inversión federal.

Tabla 3. Escolaridad Hombres- Mujeres e Inversión Pública (2003-2020).<sup>8</sup>

Estado	Escolaridad (hombres)	Promedio		Inversión Pública
		Escolaridad (mujeres)		
Aguascalientes	9.4	9.2		1,270 millones
Baja California	9.4	9.3		753 millones
Baja California Sur	9.5	9.5		392 millones
Campeche	8.8	8.4		818 millones
Coahuila de	9.7	9.5		2,610 millones
Colima	9.1	9.1		373 millones
Chiapas	7.2	6.4		2,210 millones
Chihuahua	9.0	9		1,860, millones
Ciudad de México	11.0	10.4		3610, millones
Durango	8.7	8.7		1,140 millones

<sup>8</sup> Precios constantes con año base 2019.

Guanajuato	8.0	7.8	1,610 millones
Guerrero	7.6	7.2	1,440 millones
Hidalgo	8.3	8.1	1,270 millones
Jalisco	9.0	8.8	1,480 millones
México	9.4	9.0	7,700 millones
Michoacán	7.6	7.5	2,220 millones
Morelos	9.1	8.9	1,110 millones
Nayarit	8.6	8.8	6,37 millones
Nuevo León	10.1	9.7	1,640 millones
Oaxaca	7.4	6.7	2,570 millones
Puebla	8.3	7.9	2,500 millones
Querétaro	9.4	8.9	1,510 millones
Quintana Roo	9.4	9.0	942 millones
San Luis Potosí	8.4	8.4	948 millones
Sinaloa	9.1	9.2	1,970 millones
Sonora	9.5	9.5	2,190 millones
Tabasco	9.0	8.5	595 millones
Tamaulipas	9.3	9.1	3,080 millones
Tlaxcala	9.1	8.7	625 millones
Veracruz	8.0	7.6	2,970 millones
Yucatán	8.6	8.2	292 millones
Zacatecas	8.0	8.2	710 millones

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021), OCDE (2021). La escolaridad es el grado promedio para hombres y mujeres, mientras que la inversión pública está medida en millones de pesos.

En la Tabla 4., se puede apreciar los valores mínimos y máximos para el PIB y las remesas para los años 2003-2020. Para el caso del PIB el 2019 constituyó a su valor máximo, de igual manera se aprecia un crecimiento prácticamente nulo. De acuerdo con el INEGI (2021), la caída en el PIB fue del 8.5% con relación al de 2019, debido en gran parte por los estragos de la pandemia. En el caso de las remesas, estas mostraron un crecimiento anual del 11.4%, consiguiendo 5 años consecutivos de crecimiento sostenido pese a la crisis por el COVID-19 que se vivía.

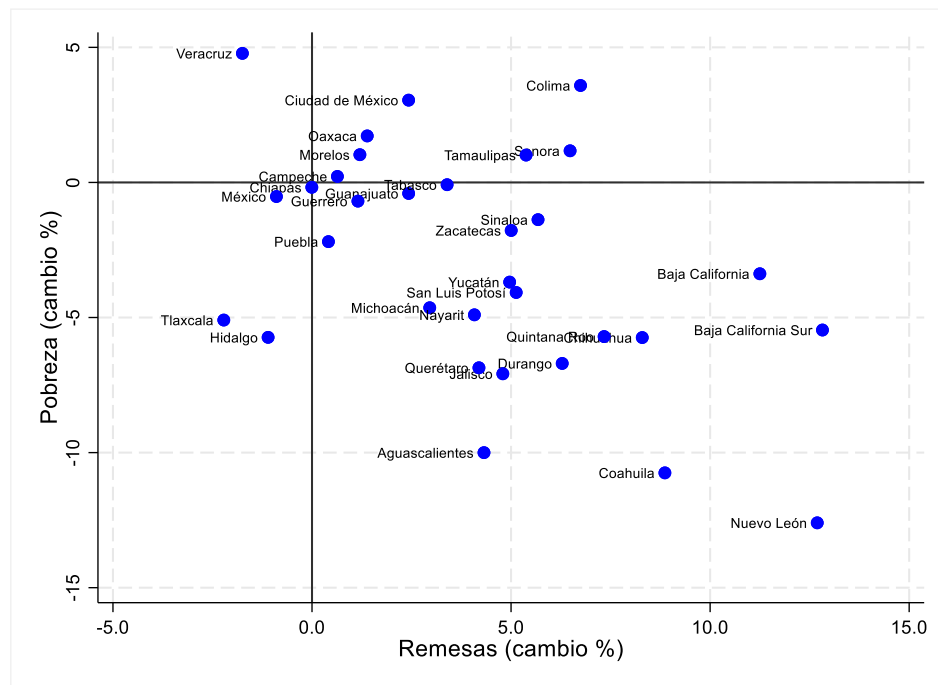
Tabla 4. PIB y Remesas (2003-2020, en millones de pesos)

Año	PIB		Remesas	
	min	max	min	max
2003	67,732.9	2,132,929	401.8	40,561.2
2004	67,794.1	2,226,950	359.3	49,207.1
2005	68,258.2	2,258,092	452.3	47,584.1
2006	72,533.8	2,374,723	522.1	48,164.6
2007	77,526.4	2,408,566	564.0	44,809.0
2008	78,953.7	2,450,391	718.3	52,950.5
2009	76,446.9	2,362,516	594.9	41,829.8
2010	81,992.2	2,446,910	587.0	39,308.4
2011	86,031.7	2,533,807	692.1	43,645.4
2012	89,918.6	2,633,935	704.3	38,451.8
2013	87,657.6	2,673,066	758.0	34,712.0
2014	90,362.5	2,748,552	827.3	40,979.1
2015	95,878.1	2,869,793	1,046.7	53,047.5
2016	96,859.7	2,957,234	1,329.0	67,252.0
2017	95,585.2	3,045,540	1,412.3	65,237.0
2018	98,881.6	3,126,460	1,669.3	73,038.6
2019	103,566.9	3,133,079	1,731.0	685,641.9
2020	91,005.0	2,848,734	2,227.3	829,230.7

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México (2021) e INEGI (2021).

La Gráfica 1, nos muestra la relación del crecimiento de las remesas y el crecimiento de la pobreza por estados. Se observa que la mayoría de los estados no tienen cambio o presentan un cambio negativo en el crecimiento de la pobreza. Nuevo León presenta una tasa positiva de cambio en las remesas y la tasa más baja en cuanto a crecimiento de la pobreza, sin embargo, es importante resaltar que este estado no está entre los principales receptores de remesas, del mismo modo, Veracruz presenta un cambio cercano a 0 para las remesas, siendo históricamente un receptor pequeño de estos flujos, pero un crecimiento positivo en la pobreza. Coincidiendo con la información de las Tablas 1 y 2.

Gráfica 1. Relación Crecimiento Remesas y Crecimiento Pobreza por Estados



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México (2021) e INEGI (2021).

Tabla 5. Educación, población, migración, salarios, fuerza laboral, tasa de desempleo y violencia

	Promedio	T.V %	Min	Max
Educación secundaria	64.3	5.9%	55.5	74.4
Educación media superior	82.8	4.26	69.8	91.1
Educación superior	82.51	4.4%	67.5	93
Población	3,617,008	8.5%	482,984	17,400,000
Migración	25.7	-2.4%	9.1	81.6
Fuerza laboral	1,319,443	2.9%	42648	7,736,740
Salarios q1	2,477.2	26.4%	1,220	4,815
Salariosq4	14,994	18.1%	9,200	24,724
Tasa de desempleo	4.6		1.3%	10.4%
Violencia	14.6	53.6%	1.5	43.6

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México (2021), INEGI (2021), CONAPO (2020), OCDE (2020).

En la Tabla 5, se puede apreciar el promedio, la variación porcentual, el valor mínimo y máximo de las covariables del modelo econométrico (después de correr varias regresiones se optó por conservar todas las variables de la tabla excepto por los salarios y la tasa de desempleo). Para la tasa de empleo para personas con educación secundaria, observamos que, en promedio, el 64.3% de la fuerza laboral en los estados cuentan con educación hasta este nivel educativo, el 82.8% alcanza la educación media superior y el 82.5% cuenta con educación. Dichos datos concuerdan con la información de la OCDE (2019), donde se menciona que el 89% de los estudiantes de educación superior de México estaban matriculados en algún programa de licenciatura para 2015, así como el hecho de que un título de educación superior mejora los resultados en el mercado laboral en comparación con niveles educativos más bajos.

Desde principios del 2010, se ha producido un aumento de la Población Económicamente Activa (PEA) y de la ocupación en todos los sectores de actividad económica, en todas las posiciones de ocupación. En el 2020, debido a la pandemia por COVID-19, se registró una disminución nacional del 11.7% de personas en la PEA, para luego observarse una recuperación en el 2021 (Gobierno de México, 2021).

De otro lado, la tasa de incidencia delictiva<sup>9</sup> arroja una variación positiva del 53.6%. Así, tan solo en el 2019, México llegó a sus niveles más altos de incidencia delictiva desde la

---

<sup>9</sup> Se calcula dividiendo el número total de delitos ocurridos entre la población de 18 años en adelante multiplicado por 100 000 habitantes (INEGI, 2020).



guerra contra el narcotráfico en el gobierno de Calderón. Con el cambio de presidencia en el 2018, la seguridad pública se ha militarizado aceleradamente, y se han reducido los fondos destinados a las policías locales, a esto se le suma que desde el 2015 se observó un incremento en las actividades de bandas de delincuencia organizada y huachicoleo de acuerdo con el Observatorio Nacional Ciudadano (2021).

En cuanto a la tasa de migración, se puede observar que ha tenido una variación negativa del 2.4%, según Levine (2015), ello se explica principalmente a que desde el 2008 la demanda laboral estadounidense y mexicana disminuyeron como resultado de la recesión global vivida en esos años. Mientras que la variable población presenta una variación positiva del 8.46%, aunado a esto la CONAPO (2019) resalta que las tendencias generales y los pronósticos para 2030 han confirmado un descenso en la fecundidad a partir del 2008, así como el aumento en la esperanza de vida de la población en general.

La tasa de desempleo muestra un promedio de 4.6 lo que muestra que la capacidad de la economía mexicana para generar empleos productivos, al menos al mismo ritmo que crece la PEA, es uno de los principales retos que ha enfrentado el país desde principios de los años ochenta, así como el incremento de la informalidad laboral (Ruíz y Ordaz, 2016). Finalmente, las variables salarios q1 y q4, refieren al salario real del cuartil 1 y el salario real del cuartil 4, respectivamente. El promedio del primer cuartil equivale trece veces al salario mínimo de 2020, el cual se encontraba en \$ 185.6, mientras que el promedio del cuarto cuartil equivale a ochenta veces el salario mínimo.

## **VI. Planteamiento econométrico**

El modelo econométrico vincula a las dos variables de especial interés, el PIB y las remesas a nivel estatal, agregando covariables que fortalecen la explicación del crecimiento económico de los estados y controlando por el tamaño población de cada estado. Se utiliza un modelo de efectos fijos ya que al contar con datos panel, este método sirve para controlar la heterogeneidad inobservable por estado, en particular cuando esta es constante en el tiempo y está correlacionada con las variables independientes.<sup>10</sup> La siguiente ecuación presenta de manera general la relación entre las variables:

$$\ln PIB_{it} = \alpha + \beta \ln Rem_{it} + \delta X_{it} + \theta_i + \varepsilon_{it}$$

Donde  $\ln PIB_{it}$  es el logaritmo natural del PIB del estado  $i$  en el año  $t$ . La variable de remesas se encuentra como  $\ln Rem_{it}$  en logaritmo natural, siendo la variable independiente principal, la cual igual se encuentra por años y estados.  $X$  es una matriz de covariantes mencionada anteriormente para cada estado  $i$  en el periodo  $t$ ,  $\theta_i$  es el efecto fijo; y  $\varepsilon_{it}$  es el término de error.<sup>11</sup>

## Resultados

La Tabla 6 presenta los resultados de la especificación econométrica mencionada previamente. Se muestran cuatro modelos, en la columna (1) se encuentra un modelo de regresión por mínimos cuadrados ordinarios, seguido de modelos con efectos fijos y diferentes combinaciones de covariantes. Salvo la primera columna, los resultados obtenidos muestran un efecto positivo de las remesas sobre el PIB. Consideramos que los resultados

---

<sup>10</sup> Se realizó la prueba de Hausman (1978) para analizar la presencia de efectos aleatorios en la regresión. Los resultados obtenidos permiten rechazar la hipótesis nula en favor de un modelo con efectos fijos.

<sup>11</sup> Adicionalmente se incorporó una variable dicotómica para controlar por la crisis económica del 2009.

presentados en la columna (1) están sesgados en tanto no toman en cuenta las características particulares de cada estado (efectos fijos) con relación a la recepción de remesas y crecimiento, lo que puede llevar a resultados erróneos.

Las columnas (2) a (4), se observan efectos positivos y significativos de las remesas sobre el crecimiento, ante un aumento del 10% en las remesas a nivel estatal, el PIB aumenta en 0.4% en promedio. Dicho impacto positivo se puede explicar teniendo en cuenta que las remesas aumentan el ingreso de los hogares, los cuales, en su mayoría, lo gastan en consumo, lo que aumenta la demanda de bienes, y en un menor porcentaje en inversiones y emprendimientos de microempresas. Autores como López y Ascencio (2008) y, Woodruff y Zenteno (2001) muestran que las remesas contribuyen a aumentar el gasto de los hogares en educación y salud, así como en la productividad agrícola y el nivel de inversión en las pequeñas empresas. Estos resultados van en línea con los obtenidos por Chamorro-García y Hernandez (2019), que analizan el impacto de las remesas en el crecimiento regional en Colombia y obtiene que las remesas tienen un efecto positivo y significativo, así ante un cambio del 10% de las remesas, se aprecia un crecimiento del 0.62%. En ese mismo sentido, Mendoza y Valdivia (2016) obtienen un efecto del 0.23% en el crecimiento del PIB ante una variación del 10% de las remesas en un modelo de convergencia regional para México.

En el caso de las variables de control se observa que, para las variables de educación, el efecto es positivo y significativo en las columnas (2) a (4), pero solo para los niveles de educación secundaria y superior, donde un incremento en el porcentaje de población con estos niveles educativos incrementa el PIB estatal en 1.4% y 0.4%, respectivamente. Esto concuerda con la literatura en la que la educación tiende a incrementar la productividad

laboral al generar capital humano más preparado, propiciando la innovación mediante la creación de nuevos conocimientos sobre nuevas tecnologías, procesos y productos (Romer, 1990; Mankiw et al., 1992).

En cuanto al impacto de la fuerza laboral, el efecto es negativo y solo estadísticamente significativo en la columna (2). Si bien es de esperarse que un aumento en este indicador lleve a un incremento claro en la economía, la fuerza laborar incluye tanto a la población ocupada como la desocupada, por lo que podemos pensar que el simple hecho de ingresar al mercado de trabajo no es una condición suficiente para el crecimiento. Asimismo, resalta el hecho que la educación (inversión en capital humano) representa un componente más importante en el crecimiento de los estados de México. Es importante recalcar que, para que esto suceda es necesario que haya un aumento en la productividad por trabajador tal y como menciona Santana et al. (2018). Asimismo, si bien puede estar presente la doble causalidad en el modelo al incorporar estas variables, asumimos que el modelo es la versión reducida de un modelo estructural para la economía.

De otro lado, la variable de migración posee un impacto negativo en el crecimiento económico, un incremento en la tasa de migración neta se traduce en una reducción del 2.6% en el crecimiento estatal. Lo anterior se puede explicar por qué la mayoría de la población mexicana que migra lo hace en edad de trabajar, lo que estaría reduciendo la mano de obra necesaria para la economía del país. Por último, la variable de violencia resulta positiva mas no significativa. Con relación a esta variable si bien es de esperarse algún impacto en el crecimiento, consideramos que la cantidad de valores perdidos que posee el indicador puede

estar causando su nula significancia. En ese sentido, una tarea pendiente es mejorar este tipo de indicadores a nivel estatal.

Tabla 6: Resultados principales (Var. Dep.: Log PIB)

	(1)	(2)	(3)	(4)
Remesas (log.)	-0.368*** (0.048)	0.040** (0.019)	0.037* (0.020)	0.039* (0.019)
Educación secundaria	-0.008 (0.010)	0.016*** (0.005)	0.014*** (0.005)	0.014*** (0.005)
Educación media superior	-0.007 (0.008)	0.004 (0.003)	0.004 (0.003)	0.004 (0.003)
Educación superior	0.011 (0.006)	0.004** (0.002)	0.004** (0.002)	0.004*** (0.002)
Población (log.)	0.702 (0.604)	1.336*** (0.355)	1.311*** (0.384)	1.269*** (0.352)
Migración	-0.063*** (0.007)	-0.027*** (0.009)	-0.026** (0.010)	-0.026** (0.009)
Fuerza laboral	0.547 (0.582)	-0.466* (0.235)	-0.426 (0.258)	-0.397 (0.241)
Violencia	-0.011*** (0.004)	0.001 (0.001)		0.001 (0.001)
Dummy (1=2009)			-0.038*** (0.009)	-0.039*** (0.009)
N	448	448	448	448
R-ajustado	0.763	0.691	0.696	0.697
N - estados		32	32	32
Efectos fijos	NO	SI	SI	SI

Nota: Cálculos realizados por los autores con base en el Banco de México (2021), INEGI (2021), CONAPO (2020), OCDE (2020), ENAHO (2020). Errores estándar robustos en paréntesis. \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1.

### Resultados en subgrupos

Dado que el resultado anterior puede ocultar diferencias entre los estados receptores de remesas; es decir, estados con altas tasas históricas de migración y altos niveles de remesas pueden tener comportamientos diferentes a los que no poseen estas características, se procedió a dividir las 32 entidades federativas en cuatro grupos según sus volúmenes de recepción de remesas, para después estimar nuevamente los modelos de la Tabla 6 y comparar los resultados con los previamente obtenidos. El Grupo 1 de la Tabla 7, está conformado por los estados que más remesas recibieron durante el periodo de estudio, es decir: Guerrero, Michoacán, Guanajuato, Estado de México, Jalisco, Puebla, Oaxaca y Veracruz, quienes obtuvieron valores positivos y significativos en ambas especificaciones, en línea con los observado en la Tabla 3. Lo mismo sucede para el Grupo 3, columna (1), conformado por estados que reciben media-baja afluencia de dichos flujos de divisas: Sinaloa, Durango, Baja California, Nuevo León, Querétaro, Nayarit, Aguascalientes y Coahuila.

En cuanto al Grupo 2, estados con una recepción media de remesas, conformado por: CDMX, Hidalgo, San Luis, Zacatecas, Chiapas, Tamaulipas y Morelos, no presenta ningún valor significativo para el caso de las remesas; sin embargo, las covariantes de educación secundaria y migración muestran resultados similares a los obtenidos previamente. Finalmente, el Grupo 4 (estados con baja recepción de remesas), conformado por: Sonora, Tlaxcala, Colima, Tabasco, Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Baja California Sur, los cuales corresponden los estados que menor flujo de remesas, se aprecian coeficientes positivos mas no significativos.

Estos resultados revelan que, si bien las remesas tienen un impacto positivo sobre el crecimiento, este no es homogéneo entre los estados de la república, y principalmente, se concentra entre los mayores receptores. En ese sentido, una futura investigación debe analizar si este efecto diferenciado puede llevar a un incremento en la desigualdad de los ingresos a nivel estatal, donde solo los mayores receptores de remesas encuentran beneficios de la migración. Asimismo, políticas públicas que busquen el desarrollo de las ciudades de destino de migrantes deben tomar en consideración estas diferencias antes de su implementación.

Tabla 7: Resultados en subgrupos (Var. Dep.: Log PIB)

	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3		Grupo 4	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Remesas (log.)	0.020*	0.047*	0.062	0.050	0.034**	0.029	0.170	0.086
	(0.009)	(0.022)	(0.033)	(0.029)	(0.012)	(0.026)	(0.120)	(0.070)
Educación secundaria		0.007**		0.018***		0.009*		0.017
		(0.003)		(0.003)		(0.005)		(0.011)
Educación media superior		0.001		0.001		-0.001		0.012
		(0.002)		(0.003)		(0.003)		(0.010)
Educación superior		0.009		0.007		-0.007		0.040**
		(0.007)		(0.009)		(0.005)		(0.014)
Población (log.)	1.991***	1.898***	-0.368	1.349***	1.557***	1.311***	1.498**	1.021**
	(0.210)	(0.070)	(0.703)	(0.278)	(0.316)	(0.213)	(0.506)	(0.336)
Migración	0.004		-0.060**		0.005		0.049	
	(0.005)		(0.020)		(0.015)		(0.053)	
Violencia	0.002		0.001		0.003*		-0.000	
	(0.003)		(0.005)		(0.001)		(0.004)	
N	136	112	136	112	136	112	136	112
N - estados	8	8	8	8	8	8	8	8
R-ajustado	0.934	0.934	0.755	0.733	0.913	0.890	0.469	0.536

Nota: Cálculos realizados por los autores con base en el Banco de México (2021), INEGI (2021), CONAPO (2020), OCDE (2020), ENAHO (2020). Errores estándar robustos en paréntesis. \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1.



## VII. Conclusiones

Para finales de 2021, las remesas captadas en México sumaron US\$ 51,594 millones, una cifra sin precedentes para la recepción de estos flujos. Este valor supone un crecimiento del 27% respecto al año previo, de acuerdo con los datos dados a conocer por el Banco de México (2022b). El envío de remesas se ha convertido en uno de los principales salvavidas de las familias mexicanas ante un entorno económico que continua en recuperación después de la crisis que se vivió por la pandemia de COVID-19, siendo que dichos flujos de divisas ya representan el 4.1% del PIB para la economía mexicana.

Este trabajo presenta el impacto de las remesas en el crecimiento económico de México. Se utilizó un modelo de efectos fijos para una base de datos de tipo panel, teniendo como covariantes variables para educación, fuerza laboral, tasa de desempleo y violencia, para los 32 estados de la república, durante el periodo 2005-2018. Se pudo observar una relación positiva y significativa entre los ingresos por remesas internacionales y el PIB estatal, siendo que, ante un aumento del 10% de las remesas, se aprecia un aumento en el crecimiento económico de 0.4%. Tal impacto se puede explicar del lado del consumo de los hogares, así como diferentes inversiones y emprendimientos por parte de los receptores. Sin bien estos resultados son positivos, observamos un comportamiento heterogéneo entre distintos grupos de estados receptores de remesas.

Ante estos resultados, los gobiernos estatales y municipales deben prestar mayor atención a la destinación de estos flujos a proyectos de inversión y ahorro, los cuales son todavía muy pequeños. De acuerdo con datos de la Fundación BBVA Bancomer y CONAPO (2018), solo

un 5.8% de las remesas se destina a iniciar un negocio. Por lo que es necesario la creación proyectos de inclusión financiera y facilitación al acceso a créditos de fuentes reguladas para potenciar las actividades productivas. Es importante mencionar además que, el resultado obtenido puede ser aún mayor si se incluyeran los ingresos que no se envían por fuentes oficiales, por lo que es importante que tanto la banca comercial como las instituciones de crédito privadas, faciliten el envío de remesas mediante, por ejemplo, la creación de cuentas especiales en zonas rurales.

Como futuras líneas de investigación sería interesante realizar un estudio agrupando a los 32 estados por municipios para sí utilizar técnicas de econometría espacial para analizar si dicha fuente de financiamiento externa constituye un factor para el crecimiento económico regional cuando se incorpora la dependencia del espacio geográfico.

## **VIII. Bibliografía**

- Acosta, P., et. al. (2006). Remittances and Development in Latin America. *The World Economy*, 29(7), 957-987.
- Acosta, P., et. al. (2007). What is the Impact of International Remittances on Poverty and Inequality in Latin America? *World Development*, 36(1), 89-114.
- Airola, J. (2008). Labor Supply in Response to Remittance Income: The Case of Mexico. *The Journal of Developing Areas*. 41(2), 69-78.
- Alvarado Juárez, A. M. (2017). Remesas familiares y sus efectos en la pobreza. *RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 6(11).

- Amuedo-Dorantes, C., y Pozo, S. (2006). Migration, Remittances, and Male and Female Employment Patterns. *American Economic Review*, 96(2), 222-226.
- Aragonés, A., Salgado, U., y Ríos, E. (2008). ¿A quién benefician las remesas? *Economía UNAM*, 5(14), 37-55.
- Aranda, S. (2012). Drogas, violencia y militarización en el México rural. El caso de Michoacán. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 5-39.
- Ariza, M. (2007). El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Arizpe, L. G. (2018). *Una mirada a la economía de la Ciudad de México*. 12.
- Banco de México. (2014). *Informes anuales 1990, 1993, 1994, 2001, 2004*.  
<https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anuales/informes-anuales-economia-ban.html>
- Banco de México. (2020a). *Flujos de divisas a México y medidas de acompañamiento a migrantes y sus familias*. 11.
- Banco de México. (2020b). *Estructura de información (SIE, Banco de México)*.
- Banco de México. (2022a). *Reporte analítico de los ingresos y egresos por remesas 2021*.
- Banco de México. (2022b). *Ingresos y egresos por remesas, enero de 2022*.
- Banco Mundial. (2018). Las remesas a países de ingreso bajo y de ingreso mediano aumentaron aceleradamente en 2018. *World Bank*.

<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/12/08/accelerated-remittances-growth-to-low-and-middle-income-countries-in-2018>

Banco Mundial. (2021). *Los flujos de remesas desafían las previsiones y siguen siendo sólidos durante la crisis provocada por la COVID-19*. World Bank.

<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/05/12/defying-predictions-remittance-flows-remain-strong-during-covid-19-crisis>

Barham, B., y Boucher, S. (1998). Migration, remittances, and inequality: Estimating the net effects of migration on income distribution. *Journal of Development Economics*, 55(2), 307-331.

Binci, M., y Giannelli, G. C. (2012). *Internal vs. International Migration: Impacts of Remittances on Child Well-Being in Vietnam*. IZA Discussion Paper, (6523).

Campos, F. J. A., y Lupián, L. E. O. (2015). La migración y su influencia en el desarrollo del municipio de Parácuaro, Michoacán. *Cimexus*, 10(2), 35-48.

Canales, A. (2006). Remittances and development in Mexico. A critical overview from the macro-economics perspective. *Papeles de población*, 12(50), 171-196.

Canales, A., y Montiel, I. (2007). *De la migración interna a la internacional*. En búsqueda del eslabón perdido. *Taller Nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas*, 16.

Catrinescu, N., et. al. (2009). *Remittances, Institutions and Economic Growth*. *World development*, 37(1), 81-92.

- Chami, R., et. al. (2005). Are immigrant remittance flows a source of capital for development? *IMF Staff papers*, 52(1), 55-81.
- Chamorro-García, A., y Hernandez Garcia, E. (2019). Remesas y crecimiento económico regional en Colombia 2009-2016: Una aplicación de datos panel. *Apuntes del CENES*, 38(68), 213-245.
- CONAPO. (2013). *La situación demográfica en México, 2013. Consejo Nacional de Población.*
- CONAPO. (2019). *Proyecciones de la población de México y de las Entidades Federativas 2016-2050.* 1, 68.
- CONAPO. (2020). *Informes de pobreza y evaluación 2020.*
- CONAPO y BBVA Research México. (2018). *Importancia de las remesas para México.*
- Cox-Edwards, A., y Ureta, M. (2003). International migration, remittances, and schooling: Evidence from El Salvador. *Journal of development economics*, 72(2), 429-461.
- Cox-Edwards, A., y Rodríguez-Oreggia, E. (2009). Remittances and Labor Force Participation in Mexico: An Analysis Using Propensity Score Matching. *World Development*, 37(5), 1004-1014.
- Cuong, N. V. (2008). Impacts of International and Internal Remittances on Household Welfare: Evidence from Viet Nam.
- de Haas, H. (2007). Remittances, Migration and Social Development. *A Conceptual Review of the Literature*, 46.

- Dermendzhieva, Z. (2009). Migration, Remittances, and Labor Supply in Albania. *Center for Economic Research and Graduate Education, Charles University, Prague.*
- ENADID. (2015). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. ENADID 2014- Principales resultados.
- Espinosa Trujillo, M. A., et. al. (2014). Remesas, desigualdad y pobreza: Un caso de estudio en el estado de Oaxaca, México. *Estudios Fronterizos*, 15(29), 125-141.
- Fundación BBVA Bancomer. (2020). Anuario Migración y Remesas 2020.
- Fundación BBVA Bancomer y CONAPO. (2018). *Anuario de migración y remesas México 2018*. 2594-1704.
- Funkhouser, E. (2005). *The effect of emigration on the labor market outcomes of the sender household: A longitudinal approach using data from Nicaragua*. *Well-Being and Social Policy*, 2(2), 5-25.
- García, J., Aceves, B., y Acosta, R. (2018). *Inversión, producción, empleo y salarios en la industrialización de Aguascalientes*. 2-16.
- García-Fuentes, P.A, y Kennedy, P. L. (2009). Remittances and Economic Growth in Latin America and the Caribbean: The Impact of Human Capital Development. *Southern Agricultural Economics Association* (No. 1369-2016-108616).
- Galindo L., y Burgos, A. (2018). *Una mirada a la economía de la Ciudad de México*. Centro GEO.

- Gobierno de México. (2021). *Evolución de la PEA en México* (Gaceta Económica).  
<https://www.gob.mx/shcp%7Cgacetaeconomica/articulos/aumento-la-pea-en-junio-resultado-de-una-mayor-poblacion-ocupada-y-menor-poblacion-desocupada>
- Gordillo, G., y Plassot, T. (2017). Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015. *ECONOMÍA UNAM*, 14(40), 67-100.
- Guzman-Soria, E. G., et. al. (2017). Factores determinantes del síndrome holandés en la economía mexicana. *Journal of Globalization, Competitiveness and Governability*, 11(1), 56-73.
- Hanson, G. (2007). Emigration, labor supply, and earnings in Mexico. *Mexican immigration*, 289-328.
- Hausman, J. (1978). Specification tests in econometrics. *Econometrica: Journal of the econometric society*, 1251-1271.
- Hildebrandt, N., McKenzie, D. J., Esquivel, G., & Schargrodsky, E. (2005). The Effects of Migration on Child Health in Mexico [with Comments]. *Economía*, 6(1), 257-289.
- Hollifield, J. F., Orrenius, P. M., y Osang, T. (2006). Migration, Trade and Development. In *Proceedings of the 2006 Conference on Migration, Trade and Development*, Federal Reserve Bank of Dallas, TX, USA, 6.
- Huesca Reynoso, L., Calderón Villarreal, C., y García Gómez, J. (2009). Análisis regional de las remesas y sus perceptores en México, 2000 y 2005. *Estudios Fronterizos*, 10(19), 79-83.

- INEGI. (2015). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera*.
- INEGI. (2018a). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*.
- INEGI. (2018b). *Estructura económica de Campeche en síntesis*. 7(19), 25.
- INEGI. (2020). Incidencia delictiva. <https://www.inegi.org.mx/temas/incidencia/>
- INEGI. (2021). *Grado promedio de escolaridad de la población de 15 y más años por entidad federativa según sexo, años censales seleccionados 2000 a 2020*.
- Levine, E. (2015). ¿Por qué disminuyó la migración México-Estados Unidos a partir de 2008? *Revista Problemas del Desarrollo*, 182, 46.
- López, M., y Ascencio, F. (2008). *Remesas y crecimiento regional en México*. III Congreso de la Asociación Latino Americana de Población.
- López-Córdova, et. al. (2005). Globalization, Migration, and Development: The Role of Mexican Migrant Remittances [with Comments]. *LACEA*, 6(1), 217-256.
- Maldonado, R. (2020). *Remesas de América Latina y el Caribe en 2019: El crecimiento sostenido en la última década*. CEMLA.
- Mankiw, et al. (1992). A Contribution to the empirics of economic growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 10(2), 407-437.
- Martínez, J. de L. (2005). Workers' Remittances to Developing Countries: A Survey with Central Banks on Selected Public Policy Issues. *World Bank Publications*.



- McKenzie, D. (2006). Beyond remittances: the effects of migration on Mexican households. *International migration, remittances, and the brain drain*, 123-147.
- Mendoza, M., y Valdivia, M. (2016). Remesas, crecimiento y convergencia regional en México: Aproximación con un modelo panel-espacial. *Estudios Económicos*, 31(1), 125-167.
- Mendoza, J., y Calderón, C. (2013). Efectos de los flujos externos y las remesas en el crecimiento económico regional: Un análisis de datos de corte transversal. *Revista Nicolaita de Estudios Económicos*, 1(1), 129-154.
- Moreno, S. (2010). *Migración, remesas y desarrollo regional en México*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Documento de Trabajo 50.
- Moy, V. (2021). Competitividad estatal: Colima, economía inestable. *Centro de Investigación en Política Pública*. <https://imco.org.mx/competitividad-estatal-colima-economia-inestable/>
- Observatorio Nacional Ciudadano. (2021). *Análisis de los datos disponibles de incidencia delictiva*. <http://causaencomun.org.mx/beta/analisis-de-los-datos-disponibles-de-incidencia-delictiva-octubre-2021/>
- OCDE. (2019). *Educación superior en México: Resultados y relevancia para el mercado laboral*. <https://doi.org/10.1787/a93ed2b7-es>
- OCDE (2020). Data. <https://data.oecd.org>.
- OIM. (2020). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*.

- Perea, J. (2011). Factores determinantes de la Enfermedad Holandesa y su impacto en la competitividad de las Pymes. *División de Investigación Facultad de Contaduría y Administración, UNAM*
- Piñero, R.C. y Díaz, F.A. (2015). Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal. *El Colegio de la Frontera Norte*.  
[https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/552/2/Migraci%C3%B3n%20interna\\_Lectura.pdf](https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/552/2/Migraci%C3%B3n%20interna_Lectura.pdf)
- Ramirez, M. (2014). Remittances and economic growth in Mexico: an empirical study with structural breaks, 1970-2010. *Business and Economics Research*, 4(1), 351-373.
- Ratha, D. (2013). The Impact of Remittances on Economic Growth and Poverty Reduction. *Policy Brief*, 8(1), 1-13.
- Roberts, B. W., y Banaian, K. (2005). Remittances in Armenia: Size, Impacts, And Measures to Enhance Their Contribution to Development. *Armenian International Policy Research Group*, 5(01).
- Romer, P. (1990). Endogenous technical change. *Journal of Political Economy*, 98(5), 71-102.
- Ruíz, P., y Ordaz, J. L. (2016). Evolución reciente del empleo y el desempleo en México. *Economía UNAM*, 8(23), 91-105.
- Salama, P. (2020). ¿Por qué los países latinoamericanos sufren un estancamiento económico de largo plazo? Un estudio a partir de los casos de Argentina, Brasil y México. *El trimestre económico*, 87(348), 1083-1132.

- Santana, et al. (2018). La transición demográfica en México. *CULCyT: Cultura Científica y Tecnológica*, 15(65), 61-74.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2020). México: Visión Multilateral.
- Shera, A., y Meyer, D. (2013). Remittances and their impact on economic growth. *Periodica Polytechnica Social and Management Sciences*, 21(1), 3-19.
- Siddique, H. et al. (2016). Do international migration and remittances reduce poverty in developing countries? *Science International Lahore*, 28(2), 1519-1524.
- Stark, O., y Bloom, D. E. (1985). The New Economics of Labor Migration. *The American Economic review*, 75(2), 173-178.
- Sutradhar, S. (2020). The impact of remittances on economic growth in Bangladesh, India, Pakistan and Sri Lanka. *International Journal of Economic Policy Studies*, 14(1), 275-295.
- Taylor, E. J. (1999). The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process. *International migration*, 37(1), 63-88.
- Taylor, E. J. et al. (2008). Remittances, inequality and poverty: Evidence from rural Mexico. *Migration and development within and across borders: Research and policy perspectives on internal and international migration*, 101-130.
- Viramontes, R., et. al. (2013). Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente. *La situación demográfica de México 2013*, 83-106.

Woodruff, C., y Zenteno, R. (2001). Remittances and microenterprises in Mexico. *UCSD, Graduate School of International Relations and Pacific Studies.*

Woodruff, C., y Zenteno, R. (2007). Migration networks and microenterprises in Mexico. *Journal of Development Economics, 82(2), 509-528.*